Proletarios de todos los países, ¡uníos!

ACCIÓN PROLETARIA

ÓRGANO DE LA CORRIENTE COMUNISTA INTERNACIONAL EN ESPAÑA

Nº 234 • Septiembre de 2019 • es.internationalism.org • espana@internationalism.org • 1,30 € –1,30 $– 1 peso.

Ninguna solución a través de las elecciones

En vísperas de las elecciones del 28 de abril ya denunciamos que cómo la continua repetición de convocatorias electorales *«no es ningún ejercicio de "soberanía popular", sino una creciente crisis del aparato político de la burguesía española, incapaz de encontrar una estabilidad, que se ve constantemente saboteada por la indisciplina de sus diferentes fracciones»*. Y apenas seis meses después…. ¡récord superado! Nos encaminamos, para el 10 de noviembre a las cuartas elecciones en cuatro años. Por mucho que la burguesía española se encuentre en el top mundial del bloqueo político, ese mismo fenómeno de la indisciplina en el aparato político del Estado capitalista puede verse en la añeja burguesía británica o en el surgimiento de corrientes populistas en Alemania, Italia, Francia, etc. Estamos hablando de un fenómeno que trasciende lo local o lo personal, y que, por contra es expresión, como mostramos en un artículo de este mismo número de AP, del impasse en que se haya el capitalismo en su etapa actual de descomposición.

En esta etapa predominan en la vida política de la burguesía, el empantanamiento de las situaciones, el bloqueo, las alianzas de circunstancias, y la mayor volatilidad e inconsistencia de éstas. Por ello, cuando aún no se habían abierto las urnas de las elecciones generales del 28 de abril, pudimos barruntar que: *«Quizá el PSOE aspire a aprovechar el derrumbe de Podemos para forzar el gobierno de los "guapos" entre Sánchez y Rivera – esta parece la opción con más bendiciones entre financieros e importantes capitalistas – como ya intentó en 2015 y que fracasó por el sabotaje de Podemos (…) Quizás se vuelva al punto de partida anterior a esta convocatoria electoral y se reedite, aunque sea en la sombra, la coalición que respaldó la moción de censura. Quizás pase todo lo contrario y se asiente la coalición que respaldó la aplicación del artículo 155 de la Constitución en Cataluña. Quizás no pase nada y entremos en un largo período en que no haya posibilidad de formar gobierno y haya que repetir las elecciones.* ***Lo que sí es seguro es que esta tendencia al estancamiento, al caos y la inestabilidad va a ir en aumento****.»*.

Y ¿ahora? Nada permite ver un horizonte distinto. Quizás el PP, rehabilitado ahora como un partido "serio" – en el país de los ciegos el tuerto es el rey – recupere escaños a costa de un Ciudadanos que se pierde en bandazos incongruentes, y un Vox que ha demostrado ser más un guiñol agitado por el PSOE para aprovechar el miedo al "fascismo" que una fracción fiable para la burguesía. Quizás el PSOE pueda aprovechar un nuevo desplome de Podemos agujereado desde dentro (los anticapitalistas sobre todo desde sus feudos en Andalucía) y desde fuera (parece llegada la hora en que el PSOE va a despertar a sus células durmientes en Podemos: Errejón y Carmena, pero también Compromís en la Comunidad Valenciana, etc.). Nada es seguro. Todo está al albur de circunstancias como el apoyo de partidos nacionalistas vascos y catalanes, tampoco demasiados fiables como pudo comprobar Rajoy con ocasión de la moción de censura de mayo 2018, o el propio Pedro Sánchez con los presupuestos de 2019.

Es todo ese sórdido puzle de intereses particulares, de "ajustes de cuentas", de puñaladas por la espalda lo que se juega en las elecciones. Todo eso no puede producir más que asqueo y hastío en los explotados. Por eso la propaganda de la burguesía, y en especial la de sus formaciones coloreadas de "izquierda" tratan de convencernos de que las elecciones son "decisivas" para "cerrar el paso al fascismo", "para hacer políticas pensando en la gente", para dar "soluciones progresistas" a los problemas de la miseria, la emigración o el desastre climático. ¡Puras patrañas, y una criminal ilusión! Con el PSOE o con el PP se aprobaron las reformas laborales que no piensan derogar. Con Almeida o con Carmena en el ayuntamiento de Madrid se han perpetrado atentados urbanísticos especulativos como la Operación Chamartín en Madrid. Con Bolsonaro o con Evo Morales la Amazonia se quema en provecho de las leyes capitalistas de la mercancía y la acumulación.

En un reciente mensaje en redes sociales, Extinción Rebelión, una de las más radicales entre las organizaciones que convocan las movilizaciones contra la crisis climática, reclama que, puesto que "la casa está en llamas", dejen de pelearse por el extintor", llamando a que los grupos parlamentarios se comporten como "adultos responsables", y no se convoquen nuevas elecciones. Se pone así nuevamente de manifiesto como el objetivo de este tipo de organismos es devolver al redil de la mistificación democrática y electoral a los descreídos en la política burgués, a quienes piensan que el Estado capitalista no puede actuar de forma "responsable" ante el desastre social, económico y medioambiental, precisamente porque es el responsable, o sea el causante, de ello.

Valerio, 20 de septiembre 2019

Incendios en Amazonia y en todo el mundo

El capitalismo abrasa el planeta

En las últimas semanas hemos asistido, a propósito de los incendios en la Amazonia, a un nuevo ejemplo de la cobertura mediática capitalista de un desastre medioambiental: bombardeo de cifras y estadísticas, proliferación de apariciones de dirigentes compungidos y llamamientos abstractos al "algo hay que hacer"; y al mismo tiempo una auténtica cortina de humo –desgraciadamente nunca mejor dicho– sobre las verdaderas causas, - el sistema capitalista como tal -, o la única salida –la liberación de la humanidad y del planeta de este sistema cada vez más incompatible con la vida, con cualquier vida– a tamaña catástrofe.

Por justa que sea la sincera indignación que provoca la extinción a mansalva de los recursos del planeta, por lógica que sea la preocupación que suscita el futuro para la Naturaleza –entre la que se incluye la propia especie humana–, lo que debemos afirmar categóricamente es que sin enfocar el verdadero origen del creciente desastre medioambiental, sin dirigir nuestra lucha a suprimir el yugo capitalista que pesa sobre el planeta, sin establecer una nueva organización social, una comunidad humana liberada de las leyes de la explotación y de la mercancía, estos anhelos, por justos que sean, se desvanecerán como cenizas.

Los incendios consecuencia y factor de agravación del desastre medioambiental

En dicha campaña los incendios del Amazonas han sido presentados como algo circunstancial. En su versión más burda –la de Bolsonaro y también, conviene recordarlo, el mismísimo Evo Morales– los incendios son presentados como algo "tradicional". En la versión más "sofisticada" de esa campaña, los incendios se explican como la obra de oscuros intereses de "lobbys" agropecuarios.

Todo eso es rigurosamente cierto, pero completamente parcial. Y no hay peor mentira que una media verdad. En realidad, el capitalismo actual es un sistema que abrasa los bosques. Sólo en el año 2018 desparecieron de la faz de la tierra 12 millones de Hectáreas de dosel arbóreo, de las que 3,6 millones lo eran de selva tropical. El sistema tradicional de "quema" del bosque para obtener terreno para cultivos de subsistencia y autoconsumo de las comunidades rurales, ha dejado paso a una deforestación e incendios a escala industrial, como los que vimos en 2015 en las selvas de Borneo y Sumatra para generalizar las plantaciones de palma con el que obtener su aceite para biodiesel. Eso mismo lo vemos hoy en Brasil y toda Sudamérica para facilitar la penetración de las explotaciones mineras y madereras, para la obtención de pastos con los que alimentar una ganadería extensiva a bajo coste, y para una producción masiva de soja y palma, destinados esencialmente para la exportación para las explotaciones ganaderas de Europa y Norteamérica o la producción de biocombustibles. Los remilgados dirigentes mundiales que sueltan lágrimas de cocodrilo cuando ven arder la Amazonia, defienden a cara de perro la competitividad de su propia industria alimentaria. Ello explica que el compungido Macron (sobre el que volveremos luego) se haya quedado solo con su amenaza de frenar los acuerdos UE-Mercosur[1], que incluyen desde luego la importación de soja, maíz y algodón de Brasil, al menor coste posible.

La prueba de que no es algo circunstancial, ni característico" del estilo populista de Bolsonaro es que esa política de deforestación a lo bestia, fue practicada igualmente bajo los gobiernos de Lula, Roussef y Temer, y está siendo seguida en Paraguay, Perú y por el bolivariano Morales, que no cesará en sus invocaciones a la "pachamama", o se disfrazará de aimara, pero lo cierto es que igualmente ha rebajado los controles medioambientales y ha perdonado multas a empresas deforestadoras. En consecuencia, en lo que va de año, 400 mil hectáreas de zonas arbóreas han desaparecido en Bolivia en zonas como la Chiquitanía (20 mil incendios) y el Pantanal también en Paraguay. El régimen de Maduro tampoco se queda atrás. La destrucción de la Amazonia venezolana ha tomado forma a través del llamado "Arco Minero", con lo cual esta extensa zona sufre una explotación descontrolada resultado no solo de la desidia del Estado, sino que él mismo promueve la extracción de oro y otros minerales que luego son vendidos principalmente a Turquía, lo que les permite a las cúpulas cívico-militares chavistas obtener algunos ingresos para permanecer en el poder. Desde los tiempos de Chávez, este Arco Minero, fue puesto bajo el control de una corporación militar. También en esa zona actúa la guerrilla colombiana del ELN en la explotación de los recursos mineros, con lo cual la dupla Chávez-Maduro ha venido otorgando en la práctica el control de amplios segmentos de esta zona a verdaderas mafias que son controladas por militares y civiles que ocupan altos cargos en su gobierno y que se benefician también de la minería ilegal (cuyas actividades abarcan mucho más territorio que en Brasil, Ecuador o Perú) la cual se ocupa de la explotación de oro, diamantes y coltán,

Sigue en la 2

[1] El Mercado Común del Sur conformado inicialmente por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, posteriormente se incorporaron Venezuela -ahora suspendida- y Bolivia, (ésta última en proceso de adhesión).

En este número

...Incendios en Amazonia, el capitalismo abrasa el planeta

lo que ha ocasionado una verdadera devastación vegetal y una alta contaminación de los ríos.

Y lo mismo sucede en África (en la Angola gobernada por el MPLA se han producido ya este año 130 mil incendios, casi el doble de los que han tenido lugar en Brasil). Y en Alaska y la zona ártica. O en la mismísima Siberia, donde también Putin adoptó medidas para dejar que los bosques ardieran excepto que, desde un punto de vista de rentabilidad económica, tuviera sentido apagarlos. En consecuencia, en un año han ardido 1'3 millones de Hectáreas y ciudades como Novosibirsk o Krasnoiarsk han visto como nubes de humo llevaban a las urgencias de los hospitales a miles de personas. Antes de que Putin decidiera que ya no era rentable dejar quemarse el bosque, el coste de los incendios en Siberia ascendía a 100 millones de euros, ¡cinco veces el importe de la ayuda de la UE al gobierno brasilero para acotar los incendios de la Amazonia!

Lo que sucede con esta marea de incendios es que en última instancia viene facilitada también por el calentamiento global del planeta. Un factor que tampoco es en absoluto "natural, ni resultado de un dominio de la "especie equivocada" como afirman los "anti especistas"[2]. Es el resultado de una forma de organización social de esa especie que antepone el beneficio de una minoría social a la supervivencia del conjunto de la humanidad. Por ello, la oleada de fuego que sacude hoy el planeta es, como decimos, consecuencia y factor de agravación del desastre medioambiental. El humo de los incendios es ya hoy el responsable de un 30% de las emisiones de gases responsables del conocido "efecto invernadero" · La industria agroalimentaria es hoy más contaminante que las compañías petrolíferas. Y quién sufre en primer lugar las consecuencias de esa degradación medioambiental, no es ya la biodiversidad, sino la propia especie humana. Y dentro de estas no sólo un puñado de comunidades indígenas en las selvas, sino sobre todo las masas de trabajadores y de población empobrecida que se hacina en las grandes ciudades. La contaminación del aire (como la que vio en Siberia o la que hizo que en Sao Paulo se oscureciera el cielo a las 3 de la tarde tras los incendios) es una de las principales causas de muertes prematuras. Un reciente estudio de la ONU cifra en 8'8 millones de personas las víctimas anuales de esta contaminación, y comparativamente ese índice es mayor en los países más "desarrollados". Se trata de un círculo malditamente vicioso: el calentamiento favorece los incendios, facilitando la deforestación, que a su vez permite la extensión de los fuegos, que liberan más carbono, lo que aumenta el calentamiento, en una espiral infernal. El nudo gordiano para quebrar esta espiral es acabar con el capitalismo, en todas sus variantes, en todas sus formas, en todo el orbe.

El nauseabundo doble lenguaje de la burguesíamundial

Para los explotadores se trata de negar que es el sistema que mantiene sus privilegios lo que amenaza la supervivencia de la humanidad. Como ya denunciara la Internacional Comunista en 1919, si los dirigentes mundiales querían descubrir de verdad quien era el causante de la carnicería de la Primera Guerra mundial no tenían más que mirarse al espejo. Por el contrario, se dedicaron a cargar las culpas sobre tal o cual expresión de su barbarie (el militarismo prusiano o la barbarie eslava según el bando), con objeto de esconder que la guerra imperialista es el resultado de la evolución del capitalismo. Otro tanto hemos visto con los estragos de una crisis que ha llevado a la miseria a miles de millones de seres humanos, y a acentuar la concurrencia entre capitales nacionales para mantenerse a flote en el mercado mundial, aunque para ello deban agredir más los recursos naturales (sea China, o sea Brasil[3]). También fueron achacados a un puñado de capitalistas avariciosos (que sea Lehman Brothers o que sea la Merkel) que anteponían su egoísmo a las necesidades de la humanidad, cuando la realidad es que la causa de las crisis son las contradicciones inherentes al sistema capitalista, y que cuanto más perviva éste, más duras y devastadoras serán los episodios de recesión y sus supuestas "recuperaciones". Y lo mismo vemos ahora en cuanto a la crisis medioambiental. Los "media", los gobernantes "responsables" señalan con el dedo a un puñado de "irresponsables", "lunáticos", o "populistas" por causar las catástrofes que van arrasando el planeta. Tan gordo es el dedo acusador de algunos que merece la pena detenerse en examinar su comportamiento para darse cuenta del tamaño real de su cinismo.

Tomemos por ejemplo a Evo Morales que como ya señalamos practica las mismas medidas que Bolsonaro solo que en vez de fotografiarse con los latifundistas, fue corriendo a hacerse una foto portando una manguera, como si quisiera apagar el fuego, el muy hipócrita. Tomemos el ejemplo del representante de esa nueva forma de gobernar "para el pueblo" que es Andrés Manuel López Obrador (AMLO) con un discurso en las antípodas ideológicas de Bolsonaro, pero que en defensa de la competitividad del capital nacional mexicano se prepara para perpetrar nuevos atentados sociales y "ecoicidas" (como el Tren Maya que degrada la llamada Amazonia mesoamericana, o la refinería de Dos Bocas, inscritas ambas en el plan rimbombantemente llamado la Cuarta Transformación). Tomemos el caso de Macron, elevado en la reciente cumbre de Biarritz, a portaestandarte del capitalismo "eco-friendly", pero que no vaciló en responder con una represión brutal las protestas contra la edificación de un aeropuerto en la región de las Landas en 2018. Conviene recordar que Francia es un país amazónico (la Guyana francesa), es de hecho el titular del único bosque tropical de "propiedad" europea. Y ¿cuál es su política? Pues facilitar la implantación de explotaciones mineras de multinacionales francesas, rusas, holandesas, y canadienses (¡caramba con Trudeau!) para una explotación salvaje de lo que se conoce como la Montaña de Oro, que ocasionará un enorme gasto energético (más que toda la capital de la Guayana francesa) e ingentes cantidades – 300 millones de toneladas – de residuos tóxicos (arsénico, cianuro, etc.).



No podemos elegir entre la brutalidad y la crudeza de Bolsonaro o Trump y los negacionistas del cambio climático que califican éste de "complot marxista" y al ecologismo de estorbo para el desarrollo económico del país; y, por otro lado, el cinismo de los gobernantes que dicen estar preocupados por el calentamiento y el clima, que se fotografían sonrientes con las nuevas "starlettes" del movimiento ecologista que culpan a una parte de la humanidad (los mayores, los occidentales) del desastre medioambiental, pero que están dispuestos a aplastarnos cuando luchamos contra las bases mismas del sistema que lo ocasiona. Ambos acaban provocando arcadas de asco y de angustia por el futuro.

Solo la comunidad humana mundial liberada de la explotación, es decir el comunismo, puede rescatar el planeta

Quienes quieren que veamos en personajes como Bolsonaro los únicos responsables de las catástrofes tales como los incendios en el Amazonas, les acusan de que priman los beneficios particulares sobre cualquier otra consideración humanitaria o medioambiental. Pero ¡esa es la lógica de base del sistema capitalista. ¡Es la misma lógica criminal que subyace detras de otros tantos crímenes como las guerras, la miseria o los miles de muertos en los naufragios de migrantes en el Mediterráneo, por ejemplo! Nos están tratando de colar una venenosa patraña: que sería posible un sistema basado en la explotación por parte de una minoría de una inmensa mayoría, fundamentado en la división de la humanidad en clases, rota en una concurrencia a muerte entre naciones hasta llegar a la guerra, cuyo motor es la transformación de recursos naturales y de los seres humanos en mercancías con los que acumular capital,… en un sistema en que, por ejemplo, la Amazonia no fuera vista como un negocio sino como una "reserva medioambiental" del planeta. Lo dicho. O ceguera cómplice o cinismo criminal.

Es cierto que el desastre medioambiental es demasiado grande para dejarlo a merced de "naciones soberanas", que el planeta entero debe dejar de estar prisionero de la dictadura de las leyes del beneficio y la acumulación que caracterizan el capitalismo, que la naturaleza debe ser emancipada de su condición de mercancía. Pero eso solo puede hacerse liberando a la vez la humanidad y el planeta del capitalismo. Y eso es posible únicamente instaurando un nuevo orden en todo el planeta: el comunismo resultante de la revolución internacional de la clase obrera.

Como señalamos en la hoja que estamos repartiendo en las movilizaciones por el planeta que tienen lugar en estas semanas: *«La salida de un sistema que no puede existir sin la explotación de una clase por otra sólo puede tener lugar relanzando la lucha de clases, empezando por la defensa de los intereses más elementales de los trabajadores, contra los ataques a sus condiciones de vida y trabajo que descargan contra ellos todos los gobiernos y todos los patrones en respuesta a la crisis económica. Ataques que cada vez más se ejecutan invocando la defensa del medio ambiente. Este es el único medio para que la clase obrera desarrolle el sentido de su propia existencia, contrarrestando todas las mentiras que quieren hacernos creer que se trata de una "especie extinguida". Y es el único medio para que la lucha de clases fusione las dimensiones económica y política, estableciendo el vínculo existente entre la crisis económica, la guerra y las catástrofes ecológicas, y reconociendo que solo una revolución proletaria puede superarlas.»*

Este artículo ha sido el fruto de la colaboración de las secciones de la CCI en Perú, Ecuador, Brasil y España.

[2] Esta corriente política define a la especie humana –sin distinguir entre las clases sociales en que está dividida, o la evolución de los diferentes modos de producción que el género humano ha atravesado – como la causa de la destrucción de la Naturaleza.

[3] La evolución reciente de la deforestación en el Amazonas sigue un curso paralelo a la degradación de la posición del capital brasileño en el mercado mundial. Si se contuvo entre 2004 y 2012 fue en parte porque Brasil soñó en ese momento en convertirse en una especie de nuevo "dragón" de la economía mundial (¡recordemos cuando se hablaba de los BRIC como oasis frente a la recesión, siendo Brasil la B!). Ese sueño se desvaneció y a partir de 2014, Brasil, incluso con Dilma Rousseff en el gobierno, bajo los pies a tierra y se volvió a centrar en la economía extractiva, y particularmente la ganadería y la soja. En consecuencia, la deforestación y los incendios volvieron a aumentar.

Una nueva recesión

¡El capital exige más sacrificios al proletariado!

Como cada año, la clase dominante de todos los países volvió a utilizar el período estival para atacar las condiciones de explotación y de vida de los trabajadores.

Pero esta vez es peor. De tapadillo o descaradamente, con o sin propaganda anestésica, la burguesía está implementando innumerables medidas y "reformas" en todo el mundo, para tratar de hacer frente a la aceleración de la crisis económica.

Brutales ataques que van a más

En los países emergentes, la situación de los proletarios se deteriora a marchas forzadas. En Argentina, la crisis del peso y la inflación galopante están sumiendo al país en un escenario que nos recuerda en toda su crudeza lo peor de la vertiginosa caída de 2001. El número de las personas que debe acudir a los comedores asistenciales se ha multiplicado en los últimos años, con su parte de pobreza creciente para los proletarios[1]. En Brasil, se juntan los efectos de la reforma laboral con la consiguiente merma de los salarios con el ataque al sistema de pensiones. En Turquía se está poniendo en marcha un plan de austeridad. En abril ya hubo ¡un aumento del 32% en los precios de los alimentos!

En Europa, en el corazón del capitalismo, la crisis económica está empezando a golpear con fuerza. En Alemania, los planes de despido se multiplican. El Deutsche Bank anunció en julio la supresión de 18.000 puestos de trabajo, el mayor "plan de reestructuración" de su historia (el 20% de la plantilla). Otra señal preocupante para el empleo es que "los pedidos en el sector de máquinas herramienta, la punta de lanza de la economía, cayeron un 22% interanual entre abril y junio»[2]. Pero la pérdida de puestos de trabajo ya se está extendiendo a casi todos los sectores: supermercados (por ejemplo, la fusión de Karstadt y Kaufhof provocará la pérdida de empleo para casi 5.000 personas, muchas de ellos con empleos parciales); 5.600 despidos en T-Systems, la filial informática de Deutsche Telekom; seguros (700 puestos de trabajo menos en Allianz), en conglomerados industriales: Thyssenkrupp (6.000 en todo el mundo, incluidos 4.000 en Alemania), Siemens (2.700 en todo el mundo, 1.400 en Alemania), Bayer (12.000 en 2021), etc. En el sector de la automoción está reapareciendo el trabajo a tiempo parcial

Sigue en pag. 3

[1] El peso argentino estaba a la par con el dólar a principios de siglo; ahora sólo vale unos 0,02 dólares. El incremento de precios ha sido del 50% en los últimos doce meses. El préstamo del FMI de 57.000 millones en 2018 se concedió sólo a cambio de un plan de drástico rigor y severos recortes presupuestarios que ya han provocado cinco huelgas generales desde principios de año. (Fuente: "Argentina: el descenso al infierno de la tercera economía más grande de América Latina", BFM Business del 13 de agosto de 2019).

[2] "Alemania: el crecimiento se detiene", L'Express (17 de agosto de 2019).

Contra el espectáculo repugnante de la política burguesa existe una respuesta: la política revolucionaria del proletariado

Estamos asistiendo a uno de los espectáculos más bochornosos que jamás se hayan dado (¡y la verdad que se han dado muchos!): las negociaciones para formar gobierno entre dos partidos (PSOE y Podemos) que más parecen enemigos acérrimos que "socios preferentes". Por su parte, las huestes del "Trifachito" (PP, Cs y Vox) no les han andado a la zaga en chantajes, maniobras y traiciones. Y no digamos las fuerzas independentistas catalanas que son un nido de víboras donde odios y rivalidades mutuas son incluso superiores al odio "a lo español".

Según los manuales de la democracia, el pueblo habría hablado dos veces (el 28 de abril y el 26 de mayo ¡en cuatro modalidades diferentes de votación!: generales, europeas, autonómicas y municipales) pero con su "palabra" los partidos han cocinado y maniobrado para hacer lo que más le convenía al Capital español y a sus intereses particulares.

Desde luego esto no pasa solo en España. Pasa en todo el mundo. Basta con ver el espectáculo diario a golpe de Twitter que ofrece Trump, el que sirve Salvini en Italia o el que promete Johnson al frente del otrora "Imperio Británico" con el Brexit entre manos. Y no debemos olvidar el espectáculo reciente de la reunión del G7 en Biarritz donde los jefes de las "mayores democracias del mundo" se han apuñalado por la espalda incapaces de llegar al más mínimo acuerdo ante el conflicto creciente entre ellos a nivel económico e imperialista.

Este comportamiento de los gobernantes del mundo y sus partidos no se explica por la corrupción o las élites, como dicen los demagogos cínicos del populismo, TIENE OTRA EXPLICACION, es la que aporta el marxismo, que es la posición avanzada de la conciencia de clase del proletariado.

Del mismo modo, HAY UNA ALTERNATIVA a esa política de gánsteres: es la lucha autónoma, la política revolucionaria del proletariado, aunque esta no puede desarrollarse inmediatamente como fuerza masiva operando sobre la situación social. Sin embargo, contribuir a ella, defenderla con uñas y dientes, denunciar el espectáculo denigrante del aparato político burgués, es una contribución a que esa fuerza masiva del proletariado acabe cuajando.

La surrealista "negociación" PSOE-Podemos

Es evidente que nadie, empezando por el PSOE, quiere un gobierno de coalición con Podemos. Los sectores dominantes del Capital español lo han desaconsejado[1]. Este rechazo no es porque duden de la lealtad al capital español de la pandilla podemita[2]. Pablo Iglesias, ha proclamado por activa, por pasiva y por perifrástica, sus ganas de servir a la Patria Española. Ya en 2015 reclamó al gobierno de Rajoy y a la oposición del PSOE que "fueran más patriotas".

El problema no está ahí. El problema es triple:

- Podemos es un conglomerado heterogéneo de intereses que, a pesar de las purgas -a Irene Montero le llaman "la Ceasescu" por sus brutales medidas disciplinarias en nombre de su cónyuge[3]- no logra cohesionarse[4];

- Podemos depende de todo tipo de grupos nacionalistas periféricos que representan intereses regionales y carecen de responsabilidad frente al interés global del capital español;

- En Podemos hay demasiados aspirantes a conquistar puestos y tejer clientelas en el enorme aparato burocrático que es el Estado. El PSOE teme que estos advenedizos le disputen sus propias clientelas, prebendas y áreas de poder, ampliamente consolidados en 40 años de "bipartidismo".

El capital español teme que la entrada de Podemos en el gobierno provoque desorden y desorganización no tanto por su "radicalismo" (que todos saben que es puro teatro) sino por sus prisas para acaparar poder y establecer reinos de taifas propios. De ahí que sus preferencias vayan más por un gobierno monocolor del PSOE que goza de mayor confianza en la burguesía, a pesar de sus conflictos internos brutales y el peso de fuerzas centrífugas[5]. Dentro de la coalición de Podemos, IU (teledirigida por el PCE) y también los "anticapitalistas" de orientación trotskista, más conscientes del interés general del capital español, han recomendado no entrar en el gobierno[6].

Los pactos del trifachito

El PSOE, al mismo tiempo que "negociaba" con Podemos, no se ha cansado de apelar a la "abstención patriótica" del PP y Ciudadanos para no tener que depender de los independentistas catalanes en los cambalaches parlamentarios. Pero ambos partidos, a pesar de la buena disposición de sectores del PP y del "ala liberal" de C's, andan enzarzados en una sobrepuja delirante por demostrar quién es "más de derechas" y, sobre todo, ganar a Vox en "españolidad" y rechazo de la palabrería buenista y "políticamente correcta" que exhibe cínicamente la Izquierda. Ello ha hecho que sus "negociaciones" para formar gobiernos autonómicos o ayuntamientos no hayan desmerecido en nada el canibalismo y la perfidia que han mostrado PSOE–Podemos.

Ya en Andalucía, la formación de un gobierno PP-C's-Vox, que finiquitara casi 40 años de monopolio "socialista" atiborrado de corrupción y amiguismo, fue todo un espectáculo. Nadie se fiaba de nadie, los "socios" se chantajeaban y se han seguido chantajeando, sobre todo Vox, ansioso por alcanzar un "peso" en la burocracia estatal.

Sin embargo, las negociaciones de Murcia y sobre todo las del gobierno autonómico de Madrid han sido el colmo. Casado, el jefecillo del PP llegó a hacer firmar un falso pacto a Vox para el ayuntamiento de Madrid, éste, enardecido por el timo, torpedeó hasta el límite la formación del gobierno de la autonomía madrileña, cuya única pretensión es conservar un feudo que la derecha mantiene desde 1995. La nueva presidenta,

Sigue en pag. 6

[1] Los medios financieros nacionales e internacionales han insistido en un gobierno PSOE- Ciudadanos, pero el empeño suicida de Rivera en disputar al PP el "centro -derecha" (¿) le ha llevado a rechazar todo apoyo al PSOE

[2] Ver Podemos un poder del Estado Capitalista, https://es.internationalism.org/cci-online/201406/4033/podemos-un- poder-del-estado-capitalista

[3] La historia nos ha proporcionado ejemplos de purgas brutales en partidos o regímenes, empezando por el estalinismo. Sin embargo, lo que ha pasado en Podemos en los últimos 3 años no desmerece de esos ejemplos. Ver Guerra de jefes en Podemos, https://es.internationalism.org/accion-proletaria/201704/4204/guerra-de-jefes-en-podemos

[4] Un ejemplo del caos que reina en Podemos lo da su organización en La Rioja donde no se ponían de acuerdo en elegir el consejero que les correspondía en el gobierno regional y ¡ha sido el propio PSOE quien ha elegido la consejera en nombre de Podemos!

[5] Ver ¿Qué le pasa al PSOE?https://es.internationalism.org/revista-internacional/201611/4182/que-le-pasa-al-psoe

[6] Las coaliciones entre un socio grande y socios pequeños suelen letales para estos últimos. Hay dos ejemplos de manual, aparte de muchas experiencias en las autonomías españolas. El primero es la alianza de Mitterrand con el PC francés que descalabró a este último. El segundo fue la coalición entre los conservadores británicos de Cameron y el partido liberal – democrático que a las siguientes elecciones hicieron perder a este último casi dos tercios de sus votantes. Los partidos "grandes" (socialistas o de derechas) tienen mucha más experiencia de gobierno y saben maniobrar con toda clase de trucos para debilitar a los "aliados", aparte que logran cargar sobre ellos las medidas más impopulares.

---

afectando ya a 150.000 personas[3].

En el Reino Unido, en el caótico contexto de Brexit, la situación también está empeorando. Por ejemplo, el gigante bancario británico HSBC está planeando un plan de reestructuración con la pérdida de 4.000 puestos de trabajo que siguen a las 30 mil que se han producido desde 2001.

En India, un portavoz de la industria dijo a Reuters que las primeras estimaciones sugieren que los fabricantes de automóviles, fabricantes de piezas y distribuidores llevan despedidos unos 350.000 trabajadores desde abril.

Hay muchos más ejemplos; sin embargo, a pesar de todos los anuncios de despidos las cifras de desempleo se mantienen "extrañamente" estables. La explicación reside en una desvergonzada manipulación estadística que excluye de las listas de desempleo a numerosos parados, así como un sistemático abuso de la precariedad y los llamados "empleos basura", a expensas de las condiciones de vida de los proletarios y sus familias. En el Reino Unido, por ejemplo, se extienden la hiperflexibilidad del mercado laboral y la "uberización" de los puestos de trabajo que vemos también en España con los "riders" de *Glovo*, *Deliveroo*, etc. En Alemania, desde 2003-2005, proliferan los "minijobs" remunerados con 450€/mes. El empleo a tiempo parcial y los mini salarios también se multiplican en Suecia, Países Bajos, En muchos otros países, esta auto explotación se disfraza como "autoempleo", como sucede con el estatus de "auto empresario" en Francia, o con los "recibos verdes" en esa Portugal que nos venden como el oasis del trabajador (¿¿??). En todas partes, para aquellos que todavía tienen un contrato permanente, los despidos son mucho más fáciles. Hoy en día, estas medidas que se adoptaron en las crisis de los años 1990, y especialmente después de la crisis de 2008, están siendo sistemáticamente empleadas por los explotadores[4], lo que redunda en un deterioro insoportable de las condiciones de vida y trabajo de los explotados, que se expresa en el deterioro de la capacidad adquisitiva de los salarios para la vivienda o una alimentación saludable, y también en el crecimiento de las enfermedades laborales, y también los daños psicológicos a menudo irreparables[5].

En los años posteriores a la IIª Guerra Mundial, la mano de obra exterminada y exhausta hubo de ser "recuperada" para la reconstrucción, mediante el desarrollo de la "protección social". Hoy, la mano de obra "sobrante" (siempre desde el punto de vista de las leyes y las necesidades del Capital) requiere una disminución de los costes dedicados a su reparación si se quiere mantener la competitividad, por lo que los explotadores no pueden permitirse el "lujo" de mantener una cobertura social y sanitaria dignas de tal nombre.

Además, la edad de jubilación se está retrasando en todas partes. En Alemania, la edad de jubilación aumentará de 65,5 a 69 años en 2027, en Dinamarca de 65,5 a 67 años este año y a 68 años en 2030. En el Reino Unido, la ley incluso anima a las personas a trabajar hasta los 70 años. En la práctica, las pensiones bajas están empujando cada vez más a las personas mayores a trabajar. En los Estados Unidos, las personas mayores de 80 años todavía están activas.

La entrada en una nueva recesión

Todo esto se ha acentuado a medida que la situación global de la economía mundial se ha ido deteriorando: *«En el frente económico, la situación del capitalismo se ha caracterizado por una fuerte desaceleración del crecimiento mundial desde principios de 2018 (del 4% en 2017 al 3,3% en 2019), que la burguesía pronostica como sostenible y que se prevé que empeorará en 2019-20. Esta desaceleración resultó ser más rápida de lo previsto en 2018, ya que el FMI tuvo que reducir sus previsiones para los próximos dos años y está afectando simultáneamente a prácticamente todos los sectores del capitalismo: China, Estados Unidos y la zona euro. En 2019, el 70% de la economía mundial se ralentiza, sobre todo en los países "avanzados" (Alemania, Reino Unido). Algunos de los países emergentes ya se encuentran en recesión (Brasil, Argentina, Turquía), mientras que China, que viene desacelerando desde 2017 y se espera que crezca un 6,2% en 2019, está experimentando sus cifras de crecimiento más bajas en 30 años».*[6]

Las últimas semanas hemos asistido al incremento de las tensiones comerciales entre China y los Estados Unidos y al agravamiento de los principales indicadores económicos. En el corazón de Europa, Alemania sigue sufriendo los efectos de la recesión, lo que confirma que se ha convertido así en el nuevo gran paciente de Europa, y muchos especialistas señalan como cierta la amenaza de una gran crisis financiera, probablemente aún más grave que en 2008, debido al nivel récord de deuda acumulada desde entonces y al debilitamiento de los Estados a este respecto. Aunque no todos los Estados que llevan a cabo ataques lo hacen con la misma intensidad y ritmo, todos deben adaptarse en la misma dirección a las condiciones de competencia y a la realidad de un mercado cada vez más saturado debido a la sobreproducción. Los Estados también deben hacer recortes drásticos en sus presupuestos. En última instancia siempre ha sido y siempre será contra los trabajadores como la clase dominante trata de salvaguardar su dominación, la pervivencia de su sistema basado en nuestra explotación.

¿Qué perspectivas para la clase obrera?

Frente a los ataques planeados y futuros, el proletariado, tarde o temprano, se verá impulsado a reaccionar y luchar de forma masiva y decidida. Pero para que esto suceda, por un lado, tendrá que desarrollar una reflexión profunda sobre cómo desarrollar esa lucha de clases tanto dentro como fuera del lugar de trabajo. Este requisito tendrá que remontarse necesariamente a las lecciones de los movimientos proletarios del pasado, en particular durante los años ochenta.

Pero deberá también permanecer siempre alerta ante los peligros que amenazan la autonomía de su lucha. En particular, tendrá que luchar contra la influencia de las ideologías extranjeras propias de las capas intermedias, en particular las pequeñoburguesas, que son un factor de dilución, arriesgándose a ahogar a los proletarios en la masa indiferenciada de una noción abstracta: la de «pueblo». El movimiento interclasista de «chalecos amarillos» en Francia, que mezcla a los proletarios perdidos con las capas pequeñoburguesas, es a este respecto uno de los ejemplos más significativos de los crecientes peligros que enfrenta el proletariado. Lejos de ser un modelo de lucha, este movimiento ha sido su antítesis por su confinamiento en los valores democráticos del capital y sus prejuicios nacionalistas, incluso xenófobos[7]. Por otro lado, sólo los métodos de lucha del proletariado, desde las huelgas hasta las asambleas de masas, son las condiciones para una lucha verdaderamente autónoma y consciente, en un terreno de lucha proletario que permita la afirmación de una perspectiva revolucionaria para poner fin a las relaciones de explotación.

WH, 17 de agosto de 2019.Adaptado de Revolution Internationale (publicación de la CCI en Francia) .

[3] Por no mencionar el nuevo plan de Volkswagen de reducir entre 5.000 y 7.000 puestos de trabajo adicionales para 2023 (llevan más de 30.000 despidos de 2017) o el plan de Ford Alemania (5.000).

[4] Desde 1982, los contratos de duración determinada se han duplicado y el número de trabajadores temporales se ha quintuplicado

[5] "Job burnout: one third of employees are in very great pain at work", Europe 1 (1 de mayo de 2019)

[6] "Resolución sobre la situación internacional del 23º Congreso de la CCI" disponible en nuestro sitio web

[7] Ver nuestro suplemento de Balance del movimiento de los chalecos amarillos, disponible en nuestra web.

Resolución sobre la situación mundial del 23ºcongreso internacional de la CCI (extractos)

Las grandes potencias son la punta de lanza de la exacerbación del caos mundial

Publicamos a continuación extractos de la Resolución sobre la Situación Mundial que hemos aprobado en nuestro reciente 23º Congreso Internacional. La Resolución al completo, así como otros documentos aprobados en dicho Congreso, pueden consultarse en nuestra página web.

7) Ya en 1990, al mismo tiempo que veíamos la desaparición de los bloques imperialistas que habían dominado la "Guerra Fría", insistíamos en la continuación, e incluso la agravación, de los enfrentamientos bélicos:

«En el período de decadencia del capitalismo, TODOS los estados son imperialistas y toman medidas para asumir esta realidad: economía de guerra, armamentismo, etc. Por eso, el empeoramiento de las convulsiones de la economía mundial no puede sino exacerbar las divisiones entre estos diferentes Estados, incluso, y cada vez más, en la esfera militar. (...) Estas rivalidades y enfrentamientos no pueden, en la actualidad, convertirse en un conflicto mundial (...). Por otro lado, debido a la desaparición de la disciplina impuesta por la presencia de los bloques, es probable que estos conflictos sean más violentos y numerosos, especialmente, por supuesto, en las zonas donde el proletariado es más débil.» (Revista Internacional No. 61, "Después del colapso del bloque oriental, la desestabilización y el caos")

«... la actual desaparición de los bloques imperialistas no puede implicar ningún cuestionamiento del control del imperialismo sobre la vida de la sociedad. La diferencia fundamental es que (....) el final de los bloques sólo abre la puerta a una forma aún más bárbara, aberrante y caótica del imperialismo.» (Revista Internacional n°64, "Militarismo y descomposición[4]")

Desde entonces, la situación mundial no ha hecho más que confirmar esta tendencia al empeoramiento del caos, como observamos hace un año:

«El desarrollo de la descomposición ha conducido a un desencadenamiento sangriento y caótico del imperialismo y el militarismo. La explosión de la tendencia a que cada uno se valga por sí mismo ha conducido al aumento de las ambiciones imperialistas de las potencias de segundo y tercer nivel, así como al debilitamiento creciente de la posición dominante de Estados Unidos en el mundo. La situación actual se caracteriza por tensiones imperialistas en todas partes y por un caos cada vez más incontrolable, pero sobre todo por su naturaleza altamente irracional e impredecible, vinculada al impacto de las presiones populistas, en particular el hecho de que la potencia más fuerte del mundo está dirigida por un presidente populista con reacciones caprichosas.» (Revista Internacional No. 161, "Análisis de los recientes acontecimientos en las tensiones imperialistas (junio de 2018)"[5])

8) El Medio Oriente, donde el debilitamiento del liderazgo norteamericano es más evidente y donde la incapacidad norteamericana de comprometerse militarmente demasiado directamente en Siria ha dejado el campo abierto a otros imperialismos, ofrece una concentración de estas tendencias históricas:

En particular, Rusia se ha establecido en el teatro de operaciones sirio gracias a su fuerza militar y se presenta como una potencia esencial para preservar su base naval en Tartous.

El Irán, mediante su victoria militar para salvar al régimen aliado en Assad y la creación de un corredor terrestre iraquí-sirio que une directamente al Irán con el Mediterráneo y la Hezbolá libanesa, es el principal beneficiario y ha cumplido su objetivo de tomar la iniciativa en esta región, en particular mediante el despliegue de tropas fuera de su territorio.

Turquía, obsesionada por el miedo al establecimiento de zonas kurdas autónomas que la desestabilizan, opera militarmente en Siria.

Las «victorias» militares en Irak y Siria contra el Estado islámico y el mantenimiento de Assad en el poder no ofrecen ninguna perspectiva de estabilización. En Irak, la derrota militar del Estado Islámico no eliminó el resentimiento de la antigua facción sunita de Saddam Hussein que la originó: el ejercicio del poder por primera vez por parte de los chiitas sólo la alimenta aún más. En Siria, la victoria militar del régimen no significa la estabilización o pacificación del espacio sirio pues está sujeto al imperialismo con intereses contrapuestos.

Rusia e Irán están profundamente divididos sobre el futuro del Estado sirio y la presencia de sus tropas militares en su territorio;

Ni Israel, hostil al fortalecimiento de Hezbolá en El Líbano y Siria, ni Arabia Saudí, pueden tolerar este avance iraní; mientras que Turquía no puede aceptar las ambiciones regionales excesivas de sus dos rivales.

Los Estados Unidos y los países europeos tampoco pueden renunciar a sus ambiciones en esta zona estratégica del mundo.

La acción centrífuga de las distintas potencias, pequeñas y grandes, cuyos divergentes apetitos imperialistas chocan constantemente, sólo alimenta la persistencia de los conflictos actuales, como en Yemen, así como la perspectiva de conflictos futuros y la propagación del caos.

9) Mientras que, tras el colapso de la URSS en 1989, Rusia parecía condenada a desempeñar sólo un papel de potencia secundaria, está haciendo un fuerte retorno al plan imperialista. Potencia en declive y carente de la capacidad económica para mantener a largo plazo la competencia militar con otras grandes potencias, ha demostrado, mediante el restablecimiento de sus fuerzas armadas desde 2008, su altísima agresividad militar y su fuerza destructora a nivel internacional:

De este modo, ha frustrado la «contención» americana (con la integración en la OTAN de sus antiguos aliados del Pacto de Varsovia) en el continente europeo con la anexión de Crimea en 2014, con la amputación separatista de Donbass rompiendo cualquier posibilidad de convertir a Ucrania en una parte central del aparato anti- ruso.

Ha aprovechado las dificultades americanas para abrirse paso hacia el Mediterráneo: su intervención militar en Siria le ha permitido reforzar su presencia militar naval en ese país y en la cuenca del Mediterráneo oriental. Rusia también ha logrado por el momento un acercamiento con Turquía, un miembro de la OTAN, que se está alejando de la órbita estadounidense.

El actual acercamiento de Rusia a China sobre la base del rechazo de las alianzas americanas en la región asiática, con escasas perspectivas de una alianza a largo plazo dados los intereses divergentes de los dos Estados, la inestabilidad de las relaciones de poder entre las potencias confiere al Estado euroasiático ruso y al continente euroasiático una nueva importancia estratégica en vista del lugar que puede ocupar en la contención de China.

10) Sobre todo, la situación actual está marcada por el rápido ascenso imperialista de China. Esta última tiene la perspectiva (invirtiendo masivamente en nuevos sectores tecnológicos, en particular en inteligencia artificial) de establecerse como potencia económica líder entre 2030 y 2050 y de adquirir para 2050 un "ejército de nivel mundial capaz de lograr una victoria en cualquier guerra moderna". La manifestación más visible de sus ambiciones es el lanzamiento desde 2013 de las "nuevas Rutas de la Seda" (creación de corredores de transporte marítimo y terrestre, acceso al mercado europeo y seguridad de sus rutas comerciales), concebidas como un medio para reforzar su presencia económica, pero también como un instrumento para desarrollar su poder imperialista en el mundo y a largo plazo, amenazando directamente la preeminencia norteamericana.

Este ascenso de China está provocando una desestabilización general de las relaciones entre potencias, que ya han entrado en un grave momento estratégico en el que la potencia dominante, Estados Unidos, intenta contener y se compromete a romper el ascenso de la potencia china que la amenaza. La respuesta estadounidense iniciada por Obama -recuperada y amplificada por Trump por otros medios- representa un punto de inflexión en la política estadounidense. La defensa de sus intereses como Estado nacional sigue ahora a la del cada uno a la suya, que domina las relaciones imperialistas: Estados Unidos pasa de ser el gendarme del orden mundial a ser el agente principal del cada uno a la suya y del caos y cuestiona el orden mundial que se estableció bajo sus auspicios desde 1945.

Esta "batalla estratégica por el nuevo orden mundial entre Estados Unidos y China", que se libra en todas las áreas a la vez, aumenta aún más la incertidumbre y la imprevisibilidad ya arraigadas en una situación de descomposición particularmente compleja, inestable y cambiante: este gran conflicto obliga a todos los Estados a reconsiderar sus opciones imperialistas en evolución.

11) Las etapas del ascenso de China son inseparables de la historia de los bloques imperialistas y de su desaparición en 1989: la posición de la izquierda comunista que afirmaba la "imposibilidad de cualquier emergencia de nuevas naciones industrializadas" en el período de decadencia y la condena de los Estados "que no lograron su "despegue industrial" antes de la Primera Guerra Mundial para estancarse en el subdesarrollo, o para superar un atraso crónico en comparación con las potencias dominantes» era perfectamente válida en el período de 1914 a 1989. Fue la camisa de fuerza de la organización del mundo en dos bloques imperialistas opuestos (permanentes entre 1945 y 1989) en preparación para la guerra mundial lo que impidió cualquier ruptura de la jerarquía entre las potencias. El ascenso de China comenzó con la ayuda estadounidense que recompensó su cambio imperialista a los Estados Unidos en 1972. Continuó de manera decisiva después de la desaparición de los bloques en 1989. China parece ser el principal beneficiario de la «globalización» tras su adhesión a la OMC en 2001, cuando se convirtió en el taller mundial y en el receptor de las deslocalizaciones e inversiones occidentales, convirtiéndose finalmente en la segunda potencia económica del mundo. Fueron necesarias las circunstancias sin precedentes del período histórico de descomposición para permitir el ascenso de China, sin las cuales no habría ocurrido.

El poder de China soporta todos los estigmas del capitalismo terminal: se basa en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo proletaria, el desarrollo desenfrenado de la economía de guerra del programa nacional de «fusión militar-civil» y va acompañado de la destrucción catastrófica del medio ambiente, mientras que la «cohesión nacional» se basa en el control policial de las masas sometidas a la educación política del Partido Único y en la feroz represión de las poblaciones alófonas del Xinjiang y el Tíbet musulmanes. De hecho, China es sólo una metástasis gigantesca del cáncer militarista generalizado de todo el sistema capitalista: su producción militar se está desarrollando a un ritmo frenético, su presupuesto de defensa se ha multiplicado por seis en 20 años y ocupa el segundo lugar en el mundo desde 2010.

12) El establecimiento de las "nuevas rutas de la seda" y el progreso gradual, persistente y a largo plazo de China (el establecimiento de acuerdos económicos o asociaciones interestatales en todo el mundo -con Italia, la toma del puerto de Atenas en el Mediterráneo- hacia América Latina; la creación de una base militar en Djibouti -la puerta de entrada a su creciente influencia en el continente africano-- afectan a todos los Estados y perturban los "equilibrios" existentes.

En Asia, China ya ha cambiado el equilibrio de las fuerzas imperialistas en detrimento de Estados Unidos. Sin embargo, no es posible llenar automáticamente el "vacío" dejado por el declive de la dirección norteamericana por el efecto mismo de que el cada uno para sí imperialista y la desconfianza que su poder inspira. Las tensiones imperialistas significativas cristalizan en particular con:

Sigue en pag. 5

Manifestaciones en Hong kong

Cuando el imperialismo alimenta el mito democrático

Tras un largo período de manifestaciones en serie y de constante incremento de presión callejera, la Presidenta del Ejecutivo de Hong Kong, auténtica burócrata y títere de Pekín, acabó cediendo el 4 de septiembre con la anulación del controvertido proyecto de ley sobre extradiciones (de pretendidos criminales) a China.

Desde la retrocesión británica de Hong Kong a China, el control de ésta sobre aquél se ha ido estrechado paulatinamente. Los acontecimientos de los últimos meses son una de las crisis políticas más graves que hayan zarandeado ese centro financiero, donde viven siete millones de personas. En 2014, la llamada "revolución de los paraguas" ya había movilizado a los pro-democracia, topándose de lleno con la intransigencia del predecesor de la actual "dama de hierro", Carrie Lam. Desde junio, sin embargo, se han producido movilizaciones similares que esta vez parecen haber desembocado en lo que Pekín considera una humillación: la retirada de la ley de extradición a China. ¿Cómo explicar tal cosa, aun cuando el poder chino se ha mantenido firme hasta ahora, y ya tantas veces ha demostrado que no se para en barras cuando se trata de reprimir a lo bestia todo tipo de contestación? (para muestra baste recordar lo ocurrido en la plaza de Tiananmén en 1989). Y, por otra parte, la presencia apremiante del Estado chino y su caterva de torturadores a las puertas del «islote» honkongués es una expresión patente de la intención de reprimir con dureza a los manifestantes. La represión ya ha golpeado a los líderes más destacados y a todos cuantos el Estado chino tilda sin más ni más de "terroristas"[1].

Las movilizaciones de millones de personas, cada vez más decididas (y que consideran que el gesto de Carrie Lam "es demasiado poco y demasiado tarde"), no explican plenamente el retroceso de Pekín, y tanto menos por cuanto la autonomía relativa de Hong Kong, en teoría hasta 2047, se mantiene en un nivel intolerable para el estalinista partido único, por otro nombre PCCh. Lo que está cambiando fundamentalmente en la situación es la relación de fuerzas entre las principales potencias y la realidad de una agudización de las tensiones imperialistas, sobre todo entre Estados Unidos y China[2]. Frente a las ambiciones imperialistas chinas y la realidad de su poderío ascendente que están trastornando todos los equilibrios, especialmente gracias a su gigantesco proyecto de las "Rutas de la Seda", Estados Unidos se ha visto obligado a replicar con una verdadera ofensiva cuyo objetivo es, en gran parte, contener al nuevo adversario, cada vez más molesto y peligroso. Además de la agudización de las tensiones comerciales este verano y de la presión militar estadounidense en el Golfo Pérsico[3], las manifestaciones de Hong Kong son un arma desestabilizadora suplementaria contra China. Pekín no se equivoca en eso cuando acusa abiertamente a los manifestantes de "colusión con Occidente" y afirma que "nos oponemos con firmeza a cualquier fuerza externa implicada en los asuntos legislativos de Hong Kong"[4].

El asunto de las "filtraciones" de unos comentarios privados de Carrie Lam de que quería "dimitir" de su cargo parece atestiguar esa "colusión" que China denuncia contra los "occidentales". Por supuesto, si los "occidentales" tan incriminados por Pekín se "indignaron" con tanta celeridad por la famosa ley de extradición a China (Trump en primera fila), no es porque tal ley sea "contraria a los derechos humanos" y porque sirva para torturar o encarcelar a todos aquellos que se oponen al orden establecido por Pekín, ya sean periodistas, ONG y, por supuesto, militantes de todo tipo. No, todo eso no es más que oportunismo puramente político, por razones exclusivamente imperialistas. En realidad, a EEUU, u otros Estados "occidentales" incriminados, les importa un bledo lo que pueda ocurrirles a extraditados, presos o torturados por los esbirros del Estado chino. Recordemos que esos Estados no dudan en usar los mismos métodos cuando se tercia (como las prácticas bárbaras de los soldados del ejército estadounidense en Irak o Afganistán, en una época en la que los líderes occidentales eran incluso un poco más "presentables" que Trump)[5]. Si la oposición de Hong Kong goza de tanta simpatía y apoyo (al menos ideológico, si no material) de las grandes potencias occidentales y sus líderes, no es sólo por razones imperialistas, sino también porque tal movimiento es totalmente inofensivo para el sistema capitalista permitiendo incluso su preservación.

Los manifestantes de Hong Kong no son ni mucho menos expresión de un movimiento de clase revolucionario que atente contra el capitalismo; "No importa cuántos sean y cuántos trabajadores hayan participado en ese movimiento, las protestas callejeras no son una manifestación de la lucha de la clase obrera. En Hong Kong, el proletariado ni está ni ha estado nunca presente en la lucha como clase autónoma. Muy al contrario, los trabajadores de Hong Kong se han visto totalmente anegados, ahogados en la masa de habitantes"[6]. Por ello, tal movimiento es un gran peligro para la clase obrera al fortalecer la ideología dominante, al reactivar el mito democrático contra la lucha y la autonomía de clase del proletariado.

Cuando el imperialismo sopla en las brasas de la ideología democrática para ocultar sus sórdidos intereses capitalistas, independientemente del resultado de los futuros acontecimientos, eso sólo puede llevar a una mayor confusión en las mentes de los trabajadores. Lo único que todo eso anuncia es más barbarie, lo único que promueve es más explotación, más tensiones, guerras y caos.

WH, 6 de septiembre de 2019

[1] Más de 1.100 detenciones, uso masivo de gases lacrimógenos y lanzas de agua con, dicho sea de paso, precinto de garantía «democracia francesa».

[2] Los portavoces del movimiento sospechan que el gobierno se ha visto obligado a reaccionar ante el inicio de mandato del Senado de EE.UU., que debe reconsiderar la Ley de Derechos Humanos y Democracia de Hong Kong, que, de aprobarse, podría poner en tela de juicio la situación fiscal y comercial especial de Hong Kong respecto a Estados Unidos.

[3] Las amenazas de represalias contra Irán han permitido así un control más estricto del Estrecho de Ormuz por parte de Estados Unidos a expensas de las ambiciones de China en esta región geoestratégica vital.

[4] "Cinq questions sur la crise à Hong Kong", France Info (emisora pública francesa,10 de junio 2019)

[5] Valga el ejemplo del "waterboarding", que consiste en simular un ahogamiento. Las fotos del Pentágono mostraban "pirámides de detenidos desnudos, atados con correas, amenazados por perros u obligados a masturbarse" ("Estados Unidos: el Pentágono publica fotos de abusos contra prisioneros en Irak y Afganistán", France/24, 6 de febrero de 2016).

[6] "Manifestaciones masivas por las calles de Hong Kong: las ilusiones democráticas son una trampa peligrosa para el proletariado", en el sitio web del CCI.

La India, que denuncia la creación de las Rutas de la Seda en sus inmediaciones (Pakistán, Birmania, Sri Lanka) como una estrategia de cerco y un ataque a su soberanía, está llevando a cabo un importante programa para modernizar su ejército y casi ha duplicado su presupuesto desde 2008.

y Japón, que tiene el mismo deseo de bloquearlo. Tokio ha comenzado a cuestionar el estatus que limita su capacidad legal y material para usar la fuerza militar desde la Segunda Guerra Mundial y apoya directamente a los estados regionales, diplomática pero también militarmente, para enfrentar a China.

La hostilidad de estos dos Estados hacia China está impulsando su convergencia, así como su acercamiento a Estados Unidos. Estos últimos han lanzado una alianza cuatripartita Japón-Estados Unidos-Australia-India que proporciona un marco para el acercamiento diplomático entre los distintos Estados que se oponen al ascenso de China, pero también un acercamiento militar.

En esta fase de "recuperación" del poder norteamericano, China ésta intenta ocultar sus ambiciones hegemónicas para evitar la confrontación directa con su rival, lo que perjudica sus planes a largo plazo, mientras que Estados Unidos toma ahora la iniciativa de bloquearlo y reorientar la mayor parte de su atención imperialista hacia la zona indo -pacífica.

13) A pesar del populismo de Trump, a pesar de los desacuerdos dentro de la burguesía norteamericana sobre cómo defender su liderazgo y sus divisiones, particularmente en lo que se refiere a Rusia, la administración Trump adopta una política imperialista en continuidad y coherencia con los intereses imperialistas fundamentales del estado norteamericano, lo cual es generalmente aceptado entre los sectores mayoritarios de la burguesía norteamericana: defender el rango de los Estados Unidos como indiscutible primera potencia mundial .

Ante el desafío chino, Estados Unidos está experimentando una importante transformación de su estrategia imperialista mundial. Este cambio se basa en la observación de que el marco de la «globalización» no ha garantizado su posición, sino que incluso la ha debilitado. La formalización por parte de la administración Trump del principio de defender sólo sus intereses como Estado nacional y la imposición de relaciones de fuerza rentables a Estados Unidos como base principal para las relaciones con otros Estados, confirma y extrae implicaciones del fracaso de la política de los últimos 25 años de lucha contra el cada uno a la suya en tanto que gendarme mundial y la defensa del orden mundial de 1945, sobre cualquier otro principio.

El cambio de rumbo en los Estados Unidos se refleja en:

- su retirada (o cuestionamiento) de los acuerdos e instituciones internacionales que se han convertido en obstáculos para su supremacía o que entran en contradicción con las necesidades actuales del imperialismo americano: retirada del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, reducción de las contribuciones a la ONU y retirada de la UNESCO, del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, del Pacto Mundial para los Migrantes y los Refugiados.

- la voluntad de adaptar la OTAN, la alianza militar heredada de los bloques, que ha perdido gran parte de su relevancia en la configuración actual de las tensiones imperialistas, imponiendo a los aliados una mayor responsabilidad financiera para su protección y revisando el carácter automático del despliegue del paraguas estadounidense para su defensa.

- la tendencia a abandonar el multilateralismo en favor de acuerdos bilaterales (basados en su fuerza militar y económica) utilizando las palancas del chantaje económico, el terror y la amenaza del uso de la fuerza bruta militar para imponerse (como los ataques atómicos contra Corea).

- la guerra comercial con China, en gran medida con el fin de negarle la posibilidad de ganar altura económica y desarrollar sectores estratégicos que le permitan desafiar directamente su hegemonía.

- el cuestionamiento de los acuerdos multilaterales de control de armamentos (NIF y START) con el fin de mantener su liderazgo tecnológico y relanzar la carrera armamentista para agotar a sus rivales (de acuerdo con la estrategia probada que condujo al colapso de la URSS). En 2018, Estados Unidos adoptó uno de los presupuestos militares más altos de su historia, está relanzando sus capacidades nucleares y está considerando la creación de un sexto componente del ejército estadounidense para «dominar el espacio» con el fin de contrarrestar las amenazas de China en el campo de los satélites.

El comportamiento vandálico de un Trump que puede denunciar los compromisos internacionales estadounidenses de la noche a la mañana, desafiando las reglas establecidas, representa un nuevo y poderoso factor de incertidumbre e impulso para el "cada uno por sí mismo". Es una indicación más de la nueva etapa que el sistema capitalista está tomando en el hundimiento en la barbarie y el abismo del militarismo extremo.

14) El cambio en la estrategia norteamericana se nota en algunos de los principales teatros imperialistas:

En Oriente Medio, el objetivo declarado de Estados Unidos con respecto a Irán (y las sanciones contra él) es desestabilizar y derrocar al régimen, jugando con sus divisiones internas. Mientras trata de continuar su progresiva retirada militar del lodazal de Afganistán y Siria, Estados Unidos confía ahora unilateralmente en sus aliados en Israel y especialmente en Arabia Saudita (con mucho la mayor potencia militar regional) como columna vertebral de su política para contener a Irán. En esta perspectiva, proporcionan a cada uno de estos dos Estados, y a sus respectivos dirigentes, las garantías de un apoyo inquebrantable en todos los frentes (suministro de equipo militar de última generación, apoyo de Trump en el escándalo del asesinato del opositor Khashoggi de Arabia, reconocimiento de Jerusalén Oriental como capital y de la soberanía israelí en los Altos del Golán sirio para Israel) para vincular su alianza. La prioridad de contener a Irán va acompañada de la perspectiva de abandonar los acuerdos de Oslo, que establecían la solución de «dos Estados» (israelí y palestino) a la cuestión palestina. El cese de la ayuda estadounidense a la OLP y la propuesta de un «gran acuerdo» (el abandono de cualquier pretensión de creación de un Estado palestino a cambio de una «gigantesca» ayuda económica estadounidense) tienen como objetivo intentar resolver la manzana de la discordia palestina instrumentalizada por todos los imperialismos regionales contra Estados Unidos para facilitar el acercamiento de facto entre los aliados árabes e israelíes.

En América Latina, Estados Unidos está llevando a cabo una contraofensiva para asegurar un mejor control imperialista en su área tradicional de influencia. El ascenso de Bolsonaro al poder en Brasil no es, como tal, el resultado de un simple impulso populista, sino que es el resultado de una vasta operación de presión norteamericana sobre la burguesía brasileña con el objetivo, cumplido, de devolver este Estado de vuelta a su redil imperialista. Como preludio de un plan integral para derrocar a los regímenes antiamericanos de la «Troika de la tiranía" (Cuba, Venezuela y Nicaragua), ha sido perseguido con el intento fallido, por el momento, de expulsar a la camarilla chavista del régimen de Maduro en Venezuela.

Washington, sin embargo, claramente está infligiendo un revés a China, que había hecho de Venezuela un aliado político escogido para expandir su influencia y ha demostrado ser impotente para oponerse a la presión estadounidense. No es imposible que esta ofensiva norteamericana de reconquista imperialista de su patio trasero latinoamericano pueda inaugurar una ofensiva más sistemática contra China en otros continentes. Por el momento, plantea la posibilidad de que Venezuela se sumerja en el caos de un enfrentamiento a muerte y sin salida entre facciones burguesas, así como una aguda desestabilización de toda la zona sudamericana.

15) El actual fortalecimiento general de las tensiones imperialistas se refleja en el relanzamiento de la carrera armamentista y la supremacía tecnológica militar, no sólo allí donde las tensiones son más evidentes (en Asia y Oriente Medio), sino para todos los Estados, dirigidos por las grandes potencias. Todo indica que se avecina una nueva etapa en los enfrentamientos Inter imperialistas y que el sistema se hunde en la barbarie de la guerra.

En este contexto, la UE, debido a esta situación imperialista, seguirá enfrentándose a la tendencia a la fragmentación, como se destaca en el informe de junio de 2018 sobre las tensiones imperialistas■

Viene de pag. 3

... el espectáculo repugnante de la política burguesa

presentada como “sangre nueva”, comienza con serias sospechas de corrupción y con vínculos evidentes con los anteriores gerifaltes madrileños, cubiertos de lodo hasta el cuello (González, Aguirre, Cifuentes etc.).

El capitalismo, por su propia naturaleza competitiva, es el todos contra todos, el sálvese quien pueda, la única unidad posible entre los tiburones capitalistas (tanto empresarios como políticos) es contra el proletariado y en la guerra imperialista frente a los rivales. Fuera de ello, la vida política constituye una incesante sucesión de golpes bajos, de intrigas y trampas.

La “unidad” que ahora exhibe la Derecha es forzada. Vox que más que populista es un remanente del franquismo -encapsulado en los últimos 40 años dentro de las filas del PP, pero que los efectos de la descomposición han hecho que, como el genio prisionero del cuento, acabe saliendo de la botella- intenta hacerse un hueco a costa del PP[7]. Por su parte, Ciudadanos ha abandonado la palabrería social-liberal para disputarle a los “socios” del PP su espacio político. Es pues una guerra a muerte la que se perfila en las filas de la Derecha, por mucho que el ansia de poder y la representación del “españolismo” frente a los rivales catalanistas les una frágilmente.

Por otra parte, Vox ha sido indirectamente propulsado por el PSOE para dividir a la Derecha e intentar movilizar a los trabajadores con aquello de ¡que viene el lobo fascista! De hecho, es muy sospechoso que el CIS -el organismo gubernamental de encuestas en manos de un experto en “cocina” de sondeos, el socialista Tezanos- exagerara antes de las elecciones la expectativa de voto de Vox. Esta operación de promover una fuerza de extrema derecha para dividir a la derecha y acentuar sus fracturas no es nueva en la historia: en los años 80, Mitterrand promocionó el Frente Nacional de Le Pen hasta el extremo de prestar a este guardaespaldas y chófer oficial.

La guerra sin cuartel entre los independentistas catalanes

Sin embargo, los independentistas catalanes ganan por goleada a los anteriores. Hubo una unidad forzosa en la aventura independentista que culminó con los acontecimientos de otoño 2017. Después fue sálvese quien pueda con el “president” Puigdemont huyendo vergonzosamente a Bruselas dejando a sus “amigos” abandonados a la furia revanchista de los tribunales españoles y azuzando con su “exilio” la venganza de estos contra sus “socios”.

A partir de entonces la escalada de golpes, contragolpes, traiciones, ha sido mayúscula, para gran regocijo de sus rivales españolistas.

ERC ha dado un brutal viraje hacia la componenda con el capital central español. Es un partido viejo con una larga experiencia de servicios a España en momentos importantes. Fue muy eficaz en la represión del proletariado de Cataluña en los años 30 montando grupos fascistas que se dedicaban a perseguir y torturar en las sedes del partido a obreros, especialmente cenetistas. En los años 70, cuando se tuvo que organizar la “democracia” y el “estado de las autonomías”, Tarradellas, miembro prominente de ERC y “presidente” de un fantasmagórico “gobierno catalán en el exilio” corrió a pactar con Suarez.

La maniobra de ERC ha dejado totalmente descolocados a sus “socios” de Convergencia convertida en una suicida caja de Pandora desde que perdió la mano de hierro de Pujol. La única “convergencia” que existe en el partido es el hambre de tocar poder y corromperse más allá del 3% del viejo maestro. En la “convergencia” se pueden encontrar clanes, familias y pandillas de todo pelo, cada cual con su lidercillo y su “fórmula mágica”. La gama va desde los gargarismos radicales de Torra que no asustan ni a un niño de pecho, hasta los bandazos en todas las direcciones de Puigdemont, pasando por la vieja facción proclive al pacto con “España”.

La locura del enfrentamiento cainita los ha llevado a pactos con los socialistas a traición tanto de ERC como de los convergentes únicamente guiados por la necesidad de copar presupuestos sustanciosos en ayuntamientos, diputaciones y consejos comarcales.

A esta división paranoica entre los “héroes” del independentismo ha contribuido las maniobras del PSOE que fue llamado al gobierno en 2018 precisamente para eso: crear todas las divisiones y fracturas posibles dentro del campo independentista. Como hemos explicado en numerosos artículos el contencioso catalán no tiene ninguna solución[8], la burguesía central española comprendió que el PP no hacía otra cosa que agravar el conflicto, por eso propició un golpe de mano del PSOE, la operación moción de censura, tejido en una conspiración donde participaron hasta catalanistas “responsables”, con el objetivo de contemporizar, dejar pudrir el conflicto y, sobre todo, fracturar y dividir lo más posible al bando secesionista. Esta operación, sin embargo, no ha logrado cuajar, entre otras razones, porque, “ha sido saboteada por “fuego amigo”. Por sectores históricos del PSOE que, de nuevo, se han echado al monte contra las cesiones, más aparentes que reales, de Sánchez a los independentistas catalanes. Pero también de la propia ERC que ha temido que transigir con la aprobación de los presupuestos en pleno juicio por “rebelión” contra sus líderes, pudiera ser explotado por Puigdemont o la CUP para presentarla como “vendida al españolismo”. Como puede verse, todo un compendio de navajazos por la espalda, en plena “fiesta de la democracia”[9].

La descomposición de la política burguesa ilustra la descomposición del capitalismo

Los proletarios han de sacar lecciones de esta vorágine asquerosa de cinismo, maquiavelismo y guerra de todos contra todos. Sin embargo, deben rechazar firmemente la “explicación” populista según la cual ello sería debido a la corrupción y a “las élites”.

Esas “nuevas mentiras” son otro engaño más de fulanos que aspiran a reemplazar a sus rivales, largo tiempo instalados en los engranajes del poder[10].

La corrupción es inevitable en el capitalismo. El Capital, para acumular, necesita la máxima ganancia en el menor tiempo posible y para alcanzar tal objetivo recurre a todos los medios legales e ilegales, justos e injustos, “pacíficos” o violentos[11]. Por eso, el desarrollo del capitalismo ha ido ligado a la corrupción, los escándalos, los sobornos y la prevaricación.

Un segundo estimulo de la corrupción es el papel cada vez mayor del Estado en todos los frentes, lo que está ligado a la tendencia universal e inevitable al Capitalismo de Estado que acompaña la decadencia de este sistema. El capitalismo de Estado tiene dos formas: la mal llamada “socialista” (los regímenes de estatización extrema que reinaron en la antigua URSS) y la “liberal” donde se ejerce a través de una enorme burocracia estatal infiltrada en todas las actividades: económicas, sociales, militares, propagandísticas, educación etc. Esta organización otorga una gran influencia a los políticos: todo tiene que pasar por ellos, conseguir una subvención, obtener una licencia de explotación, establecer un protocolo de producción, conseguir apoyos para la exportación, no hablemos de los gigantescos contratos de infraestructuras, viviendas etc., así como de las enormes inversiones en armamentos, ejército, guerras etc. Su papel imprescindible les hace exigir toda clase de “sobornos” para autorizar los contratos, proponer las leyes adecuadas, conceder préstamos y subvenciones, facilitar inversiones, otorgar contratos etc.

Pero si los dos factores anteriores hacen de la corrupción una necesidad inevitable en el funcionamiento del capitalismo, la fase histórica de Descomposición social, en el que este ha entrado desde hace 30 años, agudiza aún más la corrupción hasta convertirla en una lacra que perturba seriamente el funcionamiento del capital. Como decimos en las Tesis sobre la Descomposición[12]“la burguesía ha sido incapaz de organizar lo mínimo para movilizar a los diferentes componentes de la sociedad, incluso entre la clase dominante, en torno a un objetivo común, si no es el de aguantar paso a paso y sin esperanzas de lograrlo, ante los avances de la crisis (…) la falta de la menor perspectiva (si no es la de ir parcheando la economía) hacia la cual pueda movilizarse como clase, y cuando el proletariado no es todavía una amenaza de su supervivencia, lleva a la clase dominante, y en especial a su aparato político, a una tendencia a una indisciplina cada vez mayor y al sálvese quien pueda”, lo que se ve acentuado por “la putrefacción social que, hoy, a una escala desconocida en la historia, invade por todos sus poros a la sociedad humana, [expresando] no sólo la dislocación de la sociedad burguesa, sino y sobre todo la destrucción de todo principio de vida colectiva en el seno de una sociedad sin el menor proyecto, la menor perspectiva, incluso a corto plazo, incluso la más ilusoria”, desembocando en el plano político y económico, entre otras consecuencias, en “la increíble corrupción que está aumentando, prosperando en los aparatos políticos, la oleada de escándalos en la mayoría de los países, como en Japón, donde resulta cada día más difícil distinguir aparato de gobierno y hampa gansteril, o en España, en donde está en entredicho el mismísimo brazo derecho del jefe de gobierno socialista, en Bélgica, en Italia y en Francia, en donde los diputados han decidido amnistiarse a sí mismos de sus mangoneos y bajezas”. Los capitalistas y su personal político no esconden su ansía loca de acaparar riquezas y poder, “se vuelven cada vez más arrogantes, voraces y corruptos, no dudan en acaparar riquezas inmensas, mientras a su alrededor cunde la miseria y la desolación. Todo esto debe hacernos comprender que existen clases y que no somos “ciudadanos iguales”[13]

La otra mentira es que estaríamos gobernados por unas élites que actuarían en la sombra, conspirando contra los “ciudadanos” en extraños cenáculos, las famosas “teorías conspiranoicas”. Decía un poeta que la peor mentira es una verdad a medias. Es cierto que la burguesía, como todas las clases explotadoras de la historia, conspira, es maquiavélica, es maestra en el arte de la intriga y la traición. Es igualmente cierto que, dentro de la burguesía, existe un entramado de “poderes fácticos” (grandes empresarios, cúpulas políticas y sindicales, altos mandos del ejército, grandes dignatarios de la iglesia, el Estado, la magistratura etc.) que suelen “proponer” desde las estructuras del Estado las decisiones a tomar y el personal político que debe ejecutarlas.

Sin embargo, como explicamos en el artículo ¿Cómo está organizada la burguesía? La mentira del Estado democrático[14], eso no es el fruto de la conspiración de “las élites” sino la acción corriente del Estado burgués que tiene que concentrar en un núcleo duro todos los poderes del Estado para evitar que una sociedad en decadencia se hunda bajo el peso de sus contradicciones cada vez más graves.

Los partidos piden el voto en nombre de “programas” que nadie cree y que están adornados con las palabras más atractivas y las promesas más engañosas. Pero ese voto solo sirve para legitimar la política del capital: precariedad, desempleo, endurecimiento de las condiciones de trabajo, carrera de armamentos, guerras, destrucción medioambiental, la represión y el control de toda la sociedad, todo ello para favorecer la acumulación de capital, las ganancias de los capitalistas y reforzar la posición imperialista de la nación en el mundo.

En los últimos 50 años, la disciplina de los partidos y sus diferentes facciones, la relativa estabilidad que todavía permitía el nivel alcanzado por la crisis, lograba que el juego electoral, convenientemente programado, asegurara lo que el Capital nacional necesitaba en cada momento (generalmente el turno entre un partido de derechas y un partido de izquierdas, socialdemócrata, lo que se ha llamado el bipartidismo). El avance de la descomposición provoca “la creciente dificultad de la burguesía para controlar la evolución de la situación en el plano político. La base de este fenómeno es, claro está, que la clase dominante cada día controla menos su aparato económico, infraestructura de la sociedad. El atolladero histórico en que está metido el modo de producción capitalista, los fracasos sucesivos de las diferentes políticas instauradas por la burguesía, la huida ciega permanente en el endeudamiento con el cual va sobreviviendo la economía mundial, todos esos factores repercuten obligatoriamente en un aparato político incapaz, por su parte, de imponer a la sociedad, y en especial a la clase obrera, la «disciplina» y la adhesión que se requieren para movilizar todas las fuerzas y todas las energías para la guerra mundial, única «respuesta» histórica que la burguesía sería capaz de «ofrecer»[15]

Esta realidad que ya señalamos hace 30 años, es la que explica el creciente desorden en el aparato político de la burguesía de los países centrales. En España, como decíamos en el artículo antes citado, esto se plasma en “una creciente crisis del aparato político de la burguesía española, incapaz de encontrar una estabilidad, que se ve constantemente saboteada por la indisciplina de sus diferentes fracciones; por un peso creciente de los sectores más incoherentes y díscolos de la clase explotadora en el seno de los partidos políticos tradicionales del orden burgués; por la consiguiente dificultad para utilizar el mecanismo electoral para establecer la organización del aparato político que le conviene en cada momento al capital nacional”.

En la misma onda, esto se ve en la irrupción en la cúpula del Estado de personajes como Trump o Salvini, así como la necesidad de repetir cada vez más frecuentemente las elecciones pues ninguno de los partidos quiere “ceder”, nadie se fía de nadie y todos son conspiraciones y maniobras oscuras. Por ejemplo, en Italia, Salvini quiso romper la coalición con Cinco Estrellas, pero el presidente de la república y el propio primer ministro, considerado una marioneta de Salvini, se la han jugado con otra maniobra desleal: componer un gobierno de coalición 5 Estrellas- Partido Democrático.

No elegir campo entre los bandos capitalistas ¡Autonomía de clase del proletariado!

Se podría pensar que ese desorden y división en el aparato político burgués favorecería al proletariado. En el pasado la clase revolucionaria ascendente (por ejemplo, la burguesía frente a la aristocracia) podía aprovechar en su beneficio las divisiones de la vieja clase en el poder. Podía hacerlo así porque era una clase explotadora que poseía un poder económico importante que aspiraba a una nueva explotación y a continuar el dominio del Estado sobre la sociedad.

---

[7] Ver Contra la campaña de Vox en medios obreros: ¡Los obreros no tenemos patria!https://es.internationalism.org/content/4370/contra-la-campana-de-vox-en-medios-obreros-los-obreros-no- tenemos-patria

[8] Cataluña, España ¡Los proletarios no tienen patria!https://es.internationalism.org/revista- internacional/201712/4262/cataluna-espana-los-proletarios-no-tienen-patria, Referéndum catalán: la alternativa es Nación o Lucha de Clase del proletariado https://es.internationalism.org/accion- proletaria/201708/4224/referendum-catalan-la-alternativa-es-nacion-o-lucha-de-clase-del-prole. El embrollo catalán muestra la agrava-ción de la descomposición capitalistahttps://es.internationalism.org/accion- proletaria/201709/4234/el-embrollo-catalan-muestra-la-agravacion-de-la-descomposicion-capital

[9] Elecciones generales del 28 A El circo electoral no puede disimular la podredumbre de la sociedad capitalista https://es.internationalism.org/content/4406/elecciones-generales-del-28-el-circo-electoral-no-puede-disimular-la-podredumbre-de-la

[10] Uno de los factores que explican el auge actual del populismo es la crisis del bipartidismo que ha reinado en Europa y USA durante más de medio siglo. En la decadencia, todos los Estados son totalitarios y tienden al Partido único. Esa tendencia se expresa en las democracias occidentales por el bipartidismo: dos partidos, uno más a la derecha y el otro más a la izquierda (la socialdemocracia) se turnan monopolísticamente en el poder. El desgaste, la indisciplina creciente, la casi desaparición, de esos dos partidos, en muchos países de Europa y USA ha sido uno de los estímulos del populismo.

[11] En El Capital, Marx muestra que en la acumulación primitiva del Capital (siglos XV a XVII) la burguesía no dudó en utilizar el terror bárbaro y sádico del feudalismo para arrancar a los campesinos y artesanos de sus antiguas posiciones y convertirlos en desposeídos, es decir, en futura mano de obra explotada. De la misma forma, la trata de esclavos y la explotación de estos fue utilizada desde el siglo XVI. Como apunta Marx “el capital nació en el lodo y en la sangre”.

[12] https://es.internationalism.org/revista-internacional/200712/2123/la-descomposicion-fase-ultima-de-la-decadencia-del-capitalismo

[13] Las movilizaciones de los indignados en España y sus repercusiones en el mundo: un movimiento cargado de futuro https://es.internationalism.org/cci-online/201107/3153/las-movilizaciones-de-los-indignados-en-espana-y-sus-repercusiones-en-el-mund

[14] https://es.internationalism.org/revista-internacional/199404/1856/como-esta-organizada-la-burguesia-i-la-mentira-del-estado-democrat y https://es.internationalism.org/revista-internacional/199407/1849/como-esta-organizada-la-burguesia-ii-la-mentira-del- estado-democra

[15] Ver nota 12

Sin embargo, el proletariado no puede proceder así. No es una clase explotadora sino explotada y no aspira a crear una nueva explotación. Tampoco pretende imponer un nuevo Estado pues su lucha es por abolir la división en clases de la sociedad unificando la humanidad en una comunidad humana mundial[16].

El proletariado necesita ser fiel siempre a su autonomía política de clase para desarrollar su lucha y jamás debe caer en elegir bando en las querellas y conflictos dentro de la clase enemiga pues se expone a verse utilizado como carne de cañón de unos y otros.

El proletariado no tiene que elegir bando entre los populistas y los demócratas. Por repugnante y descaradamente bárbaro que sea el discurso y la práctica populista, el proletariado debe reconocer claramente que sus rivales demócratas HACEN LO MISMO, aunque disfrazado con la verborrea engañosa de “lo políticamente correcto”. Eso se ve claramente en el tema de la emigración. Por ejemplo, en el asunto del Open Arms, Sánchez, el “bueno”, ha hecho lo mismo en la práctica que Salvini, el Malo.

La clase obrera no tiene que elegir en USA entre Trump o su rival demócrata la joven Ocasio; no tiene que escoger entre los Brexit y los remainder en Gran Bretaña; no tiene que “cerrar el paso” en España al “trifachito” de Vox, C’s y PP, alineándose tras los bandidos PSOE-Podemos.

El siglo XX ha confirmado claramente la catástrofe que para el proletariado y la humanidad ha significado ese elegir campo entre los bandos capitalistas. En 1914 al elegir entre el bando alemán y el bando de la Entente (Gran Bretaña, Francia) el proletariado se vio arrastrado a la maquinaria trituradora de hombres y medios de producción, 20 millones de muertos, de la Primera Guerra Mundial. En 1939, al elegir entre fascismo y democracia, fue posible la terrible carnicería de la Segunda Guerra Mundial con 60 millones de muertos. España 1936 con la falsa disyuntiva Franco – República o Chile 1973 con la elección tramposa entre Allende – Pinochet, son otras de las muchas concreciones de esta lección programática del proletariado: NO ELEGIR CAMPO ENTRE LOS BUITRES CAPITALISTAS, MANTENER SIEMPRE SU AUTONOMIA POLITICA DE CLASE.

La política revolucionaria del proletariado

¿Cómo puede el proletariado desarrollar una política autónoma, alternativa a la política burguesa?

La lucha histórica mundial del proletariado que tiene ya 3 siglos de trayectoria ha generado un programa político –la revolución mundial por el comunismo-, unos métodos de lucha –la huelga de masas, la autonomía de clase- y una organización –las Asambleas Generales y los Consejos Obreros, la organización política internacional de sus minorías- que configuran las bases para una política autónoma del proletariado, una política revolucionaria alternativa a la política burguesa.

Esta política solo aparece claramente cuando el proletariado es capaz de establecer una relación de fuerzas internacional contra la dominación capitalista. Fuera de esos momentos de luchas masivas, la política autónoma del proletariado no es visible, resulta algo subterráneo, solamente defendido y cultivado por sus minúsculas organizaciones comunistas. Sin embargo, existe como expresión de una clase explotada y revolucionaria a la vez, que es negada y extrañada de la sociedad por la ideología dominante. Ello hace que la lucha del proletariado aparezca de forma explosiva, como fruto de una larga maduración que durante mucho tiempo la ideología y la propaganda dominante rechazan y niegan descaradamente. Es entonces cuando “lo de arriba se hunde hacia abajo y lo de abajo se eleva a la superficie, el “orden” aparente debe transformarse en caos y el caos aparentemente “anárquico” debe transformarse en un nuevo orden”[17].

La lucha política del proletariado tiene métodos, formas y procedimientos que difieren radicalmente de los que están al uso en la política burguesa: en ésta todo se decide en cúpulas burocráticas o en oscuros cenáculos de poder; en aquella, en cambio, las decisiones son transparentes, son adoptadas por las masas obreras mismas en asambleas multitudinarias tras largas y participativas deliberaciones. “Hasta ahora, todos los movimientos sociales habían sido movimientos desatados por una minoría o en interés de una minoría. El movimiento proletario es el movimiento autónomo de una inmensa mayoría en interés de una mayoría inmensa” (Manifiesto Comunista).

En la política burguesa se dice una cosa cuando se está en la oposición y se hace lo contrario cuando se está en el gobierno; en la política proletaria lo que se hace es lo mismo que se dice y lo que se dice es lo mismo que se hace. En la primera, los actos electorales son mítines para engañar, lavar el cerebro e insultar a los rivales; en la segunda las asambleas no son mítines de agitación sino órganos de decisión y de organización en acciones concretas de lo comúnmente decidido. En la política burguesa todo depende de líderes carismáticos acompañados de un culto a la personalidad ciego y fanático; en cambio, la política proletaria es el fruto colectivo de la acción de masas que piensan, discuten y deciden juntos.

La política burguesa está diseñada para atar aún más a los obreros y a toda la población a los designios destructores y reaccionarios del capitalismo, es una política de conservación del capitalismo y de hundimiento en su dinámica de descomposición. La política proletaria es, como decían Marx y Engels en La Ideología Alemana “Para engendrar en masa la conciencia comunista como para llevar adelante el cambio mismo, es necesaria una transformación en masa de los hombres, que solo podrá conseguirse mediante un movimiento práctico, mediante una revolución; por consiguiente, la revolución no sólo es necesaria porque la clase dominante no puede ser derrocada de otro modo, sino porque únicamente mediante una revolución logrará la clase oprimida salir del cieno en el que está hundida y volverse capaz de fundar la sociedad sobre nuevas bases»

Smolny 10-9-19

16) En el periodo ascendente del capitalismo -que culmina en el siglo XIX y principios del XX- el proletariado podía apoyar puntualmente a las fracciones más progresistas de la burguesía pues el capitalismo debía superar importantes trabas feudales y aún podía otorgar mejoras y reformas duraderas al proletariado. Esto no lo hacía jugando con las divisiones del enemigo sino buscando el desarrollo de las fuerzas productivas y preservando en todo momento su independencia de clase. Sin embargo, nada de esto es posible en la decadencia del capitalismo donde el único programa realista es la lucha revolucionaria del proletariado por la abolición de este modo de producción social.

17 Rosa Luxemburgo Huelga de masas, partido y sindicato, https://www.marxists.org/espanol/luxem/06Huelgademasaspartidoysindicatos_0.pdf

REUNIONES PÚBLICAS

La sección en España de la CCI organiza regularmente *reuniones públicas y permanencias* en diferentes ciudades. En un período en que las fuerzas revolucionarias están dispersas, en el que la discusión y la reflexión política son más necesarias que nunca, estas reuniones corresponden a la necesidad de concentrar y reagrupar todas las preocupaciones que existen en nuestra clase. Las concebimos como un lugar abierto al intercambio de puntos de vista, de orientación y elaboración de la reflexión política y teórica, y como un medio de reapropiación de la historia de nuestra clase.

En las *reuniones públicas* tomamos posición sobre los acontecimientos de actualidad, así como ante problemas importantes del movimiento obrero. *Las permanencias* las concebimos como medios de discusión sobre las cuestiones planteadas por los asistentes.

Nuestra próxima Reunión será sobre el tema:

Sobre la crisis climática

En Valencia:

Sábado 19 de Octubre a las 19 h. en Casal obrero y popular, c/ Olympia Arozamena Torres nº42 bajo 46018 Metro Avda. del Cid

PRENSA DE LA CCI

Acción Proletaria
Apartado de Correos 258, 46080 Valencia,
ESPAÑA.

Internationalisme
BP 102, 2018 Antwerpen,
BÉLGICA

Internasyonalismo
FILIPINAS

Internationalism
P.O. Box 1208, New York,
N.Y. 10159-0288,
U.S.A.

Internacionalismo –
Escribir a la dirección en España,
o por e-mail:
venezuela@internationalism.org

Internationell Revolution
Box 21106, 10031 Stockholm,
SUECIA

Rivoluzione Internazionale –
C.P. 469, 80100 Napoli, ITALIA

Révolution Internationale
Mailboxes 153, 108, rue Damremont, 7508 París,
FRANCIA

Wereld Revolutie
BP 94, 2600 Amberes, Bélgica
HOLANDA.

World Revolution
B.M. Box 869, London WC1 N 3X ,
GRAN BRETAÑA

World Revolution
Cambio de buzón, AUSTRALIA

Weltrevolution
Postfach 410308, 50863 Koln,
ALEMANIA

Weltrevolution
Postfach 2124
8021 Zürich
SUIZA

Revolución Mundial
15-024, C.P.02600, Mexico D.F,
MEXICO

Communist Internationalist
PO 25, NIT, Faridabad,
121001Haryana, INDIA

SUSCRIPCIONES

La suscripción anual, de 6 números, (bim.) a *Acción Proletaria*, son: 12.02 €.

La suscripción anual de 4 números (trim.), a *Revista Internacional*, órgano internacional de la CCI, son: 18.03 €.

La suscripción anual combinada, 6 números *Acción Proletaria* y 4 números de *Revista Internacional* son: 30.05 €.

La suscripción anual que incluye, además de *Acción Proletaria* y *Revista Internacional*, nuestras publicaciones en América Latina, *Revolución Mundial* (México), 6 números al año, e *Internacionalismo* (Venezuela) 2 números al año, son: 42,07 €

Si quieres apoyar económicamente nuestro combate, te proponemos una suscripción de apoyo: 60,10 €

FOLLETOS DE LA CCI

Nación o clase	3 €
La decadencia del capitalismo	3 €
Plataforma y manifiesto de la CCI	3 €
Organización comunista y conciencia de clase	3 €
Los sindicatos contra la clase obrera	3 €
La Izquierda comunista de Italia (libro)	10 €
No muere el comunismo, sino su peor enemigo, el estalinismo (A3)	1 €
Manifiesto sobre el problema del paro (A3)	1 €
Franco y la República masacran al proletariado	12 €

Viene de contraportada

para derrocar el régimen actual.

Atascada en Afganistán, y confrontada a sus aliados europeos, que cada vez más arrastran los pies cuando se trata de seguirla, USA se ve obligada a partir de ahora a buscar apoyo principalmente en sus aliados regionales para llevar adelante su política de contención de Irán. Por esa razón Trump ha multiplicado recientemente las muestras de apoyo en dirección de Israel y Arabia Saudí: suministro masivo de armas a Arabia Saudí en su guerra con Yemen, reconocimiento de Jerusalén como capital del Estado Hebreo, apoyo de Trump al príncipe heredero saudita en el caso del asesinato del opositor Jamal Khashoggi… Si las decisiones contundentes y espectaculares de Trump responden a necesidades tácticas inmediatas, está claro que esa estrategia va a acelerar aún más el proceso de contestación del liderazgo USA en general y el caos en Oriente Medio en particular.

“Populista” o “progresista”, la burguesía siembra el caos

Si está claro que la burguesía USA pretenden el hundimiento del régimen de los mulás, sin embargo, está dividida sobre la manera de proceder. El entorno de Trump está constituido en parte de belicistas notables, del estilo de su consejero de Seguridad nacional, John Bolton, de cow boys sin ley de gatillo fácil. Bolton en efecto ya destacó por su ardor a favor de la invasión de Irak durante la presidencia de Bush Jr. Ahora Irán y sus ambiciones imperialistas son sus objetivos. Este responsable de la política exterior USA escribía ya en 2015 en el New York Times: «*La verdad que resulta molesta es que solo la acción militar (…) puede llevar a cabo lo que es necesario (…) Estados Unidos podría hacer un trabajo minucioso de destrucción* [de las instalaciones nucleares iranís], *pero solo Israel puede hacer lo que es necesario. Una acción semejante tendría que acompañarse de un vigoroso apoyo de Estados Unidos a la oposición iraní, con vistas a un cambio de régimen en Teherán*»[4]. ¡No se puede reprochar a Bolton que no persevere en sus ideas, ni que sea ningún hipócrita! Ni una sola palabra, ni un gramo de compasión para los que estarán bajo las bombas americanas e iranís.

Pero las ambigüedades y decisiones contradictorias de Trump, más allá de las gesticulaciones irreflexivas del personaje, también se explican porque una parte de la burguesía USA, más consciente del debilitamiento del liderazgo internacional de este país, sigue vinculada al método más hábil de Obama. Tres miembros republicanos del parlamento, entre los cuales se encuentra el jefe de filas del grupo, Kevin McCarthy, han firmado un comunicado que llama al gobierno, a coro con el partido demócrata, a reaccionar de forma más “moderada” frente a Irán. Pero la “moderación” de la que hablan estos políticos burgueses es solo evidentemente un sinónimo de “contorsiones”, ya que USA se encuentra frente a un dilema insoluble: o bien animan la ofensiva de sus rivales al permanecer sin actuar directamente, o bien alimentan aún más la contestación y el caos desplegando sus tropas. Haga lo que haga, USA, como las otras potencias imperialistas, no puede escapar de la lógica y las contradicciones del militarismo.

De las grandes potencias a los grupúsculos fanáticos, de las potencias regionales a las riquísimas Petro monarquías, ¡los buitres están sedientos de sangre! Únicamente preocupados por sus codiciosos intereses imperialistas, no se preocupan de los cadáveres que se amontonan, de los innumerables refugiados arrojados a las carreteras, de las ciudades en ruinas, de las vidas destrozadas por las bombas, la miseria y la desolación. Todos esos criminales de guerra vomitan cada día palabras hipócritas de “paz”, de “negociación” o de “estabilidad”, pero la barbarie extrema que se despliega cada día más es testimonio de la putrefacción de su sistema: el capitalismo.

EG, 1 de Julio 2019

4 “To stop Iran’s bomb, bomb Iran”, The New York Times, (26 marzo 2015)

¡Proletarios de todos los países Unios!

ACCIÓN PROLETARIA

ORGANO DE LA CORRIENTE COMUNISTA INTERNACIONAL EN ESPAÑA

Tensiones Irán-USA

El capitalismo es el caos y la barbarie

Reproducimos aquí un artículo que publicamos en nuestra Web. Desde entonces, esas tensiones se han intensificado. Y eso que, en el G-7 celebrado en Biarritz a finales de agosto, el presidente francés «*hizo una jugada maestra con la sorprendente llegada a Biarritz, en la tarde del domingo 25 de agosto, del ministro de Asuntos Exteriores iraní, situando la cuestión nuclear iraní aún más en el centro de los trabajos de la cumbre. Los debates* "han sido positivos" *y* "continuarán", *informó el domingo por la tarde la Presidencia francesa. El ministro iraní se fue a primera hora de la tarde.*» (Le Monde). Macron, anfitrión del sarao, se lució, en plan vedette diplomática, ante sus congéneres, empezando por Trump, el cual llegó incluso a prometer, en la euforia general, entrevistarse con el presidente iraní.

Quince días después (14/09), Irán, por medio de una facción yemení (los hutíes) lanzaba drones artillados sobre instalaciones petroleras de la Saudi Aramco, empresa saudí que posee el 20 % de las reservas mundiales de crudo. Ha sido todo un reto para la seguridad saudí y Ben Salman, mandamás y príncipe heredero, criminal un tanto chapucero que transforma sus embajadas en carnicerías se ve que incapaz de proteger sus valiosísimas instalaciones petroleras (¡nada menos que el 50% de las exportaciones!). Trump ha decidido aumentar las sanciones a Irán. Y se van a reunir estadounidenses y saudíes para tomar medidas, aunque parece ser que EEUU no se fía mucho de su aliado saudí. Como tampoco el "tartufo" ministro de Exteriores francés que ahora va y dice que no se sabe bien de dónde venían los tiros.

¿Qué decir de estos episodios? que las tensiones siguen y no hacen sino aumentar. Esas tensiones tienen sus orígenes en todo lo que explica el artículo que sigue. Queremos insistir en un factor: la descomposición a todos los niveles y, en particular en las tensiones imperialistas y que sin duda está presente en lo ocurrido: facciones importantes de la clase dominante de un Estado que se dedican a la provocación, como es el caso muy a menudo de los pasdarán, la guardia revolucionaria iraní, ejército paralelo multiuso (ejército, marina, policía, servicios secretos) cuyo único interés parece ser el de seguir echando leña al fuego. O el propio Ben Salman, que se dedica a fanfarronear en vídeos de propaganda: «No vamos a esperar a que la guerra llegue a Arabia Saudí, haremos lo posible para que la batalla ocurra en el propio Irán». En cuanto al propio presidente de EEUU, éste ha reconocido que tuvo que dar de baja a Bolton, consejero de seguridad y bravucón por más señas, porque "se pasaba", porque era más "matón" que él.

Sin duda, en todo este asunto hay mucho de propaganda y embustes. Pero hay que afirmar que a la decadencia del capitalismo y su consecuencia: el imperialismo como sistema y modo de vida de las relaciones entre las naciones, se le ha ido añadiendo la descomposición social, que impregna desde hace décadas todos los entresijos de la sociedad. Lo que está ocurriendo en el golfo Pérsico es una siniestra expresión de todo ello.

Gaza, Líbano, Siria, Irak, Afganistán, Yemen… La espiral infernal de caos imperialista hunde Oriente Medio cada vez más en una profunda barbarie, concentrando en esta región del mundo lo más innoble del capitalismo decadente. Después de décadas de desestabilización, de invasiones, de guerras civiles, y de todo tipo de conflictos mortíferos, ahora Irán está de nuevo en el ojo del huracán. En 2015, durante el gobierno Obama en USA, Irán firmó con los miembros del Consejo de Seguridad de la ONU y Alemania un acuerdo para controlar su programa nuclear a cambio de un levantamiento de las sanciones económicas que aquejan al país desde hace décadas. Apoyado por los "halcones" americanos, el Primer Ministro israelí y la monarquía saudita, Donald Trump sin embargo, desde su llegada al gobierno, no ha dejado de denunciar *«el peor acuerdo de la historia»* antes de anunciar, en Mayo 2018, que USA se retiraría de él definitivamente[1].

A partir de entonces las tensiones y provocaciones de todas las partes se han multiplicado. USA ha abierto la veda restableciendo un embargo feroz. Un año después, Irán amenazaba con suspender los compromisos contraídos aumentando sus reservas de uranio enriquecido, desencadenando a su vez una nueva salva de sanciones. Algunos días antes del anuncio de Teherán invocando oscuras *«indicaciones de una amenaza con visos de credibilidad»*, USA desplegaba en el Golfo Pérsico el portaaviones Abraham Lincoln y varios bombarderos. Según el New York Times, el Pentágono tendría previsto movilizar 120000 soldados suplementarios en Oriente Medio. El buque anfibio Arlington y el sistema de defensa antiaérea Patriot ya van camino del estrecho de Ormuz, por el que circula una parte importante de la producción de petróleo mundial.

El 13 de Junio, un mes después del sabotaje de 4 barcos en las mismas aguas, la presión ascendía de nuevo un escalón tras el ataque a dos cargueros (noruego uno y japonés el otro según se informó) que Trump atribuyó a Irán a pesar de los desmentidos de este país[2]. Una semana después Irán abatía un dron norteamericano acusado de sobrevolar territorio iraní. Lo que fue desmentido, esta vez por Trump, que envió inmediatamente sus bombarderos, antes de cambiar de opinión en el último momento. ¡Y todo esto en medio de insultos, de amenazas y de declaraciones belicosas[3]!

Obviamente está claro que Trump no se molesta en recurrir a las muletillas de rigor sobre la guerra "justa" o "humanitaria", y emplea la estrategia de lo que él mismo ha llamado la «presión máxima», ya que el ejército USA no está interesado en abrir un nuevo frente. Pero hay que constatar que se reúnen todos los ingredientes de una pendiente hacia la guerra: una estrategia que ha mostrado su ineficacia en Corea del Norte; tropas dispuestas al combate a los dos lados de la frontera; consignas de guerra cínicas en la cumbre de la administración USA y del Estado iraní… ¡La audaz estrategia de la "presión máxima" significa sobre todo un riesgo máximo de guerra!

Debilitamiento del liderazgo USA

Aunque Trump trate de mostrar la musculatura USA con declaraciones mordaces, estas tensiones en realidad son una clara manifestación del debilitamiento histórico del liderazgo USA. En sus aventuras militares en Irak (1990 y 2003) y en Afganistán (2001), USA ha mostrado sin duda su incontestable superioridad militar; pero también ha puesto de manifiesto su creciente impotencia para mantener un mínimo de estabilidad en la región y para obligar a sus aliados del antiguo bloque occidental a cerrar filas tras sus opciones. Ese debilitamiento ha llevado últimamente a la incapacidad USA de implicar a sus fuerzas terrestres en Siria, dejando el campo libre a sus rivales regionales, empezando por Rusia, y también Irán.

Teherán ha podido así abrir un verdadero corredor militar a través de Irak y Siria hasta su aliado histórico, el Hezbollah libanés, desencadenando la ira de su principal concurrente árabe en la región: Arabia Saudí; y de Israel, que ya ha lanzado ataques aéreos contra las posiciones iranís en Siria. Igualmente, en Yemen, teatro de una guerra de las más atroces, Irán desacredita muy seriamente a Arabia Saudí, principal potencia militar de la región y pivote de la política USA en Oriente Medio. En ese contexto, el anterior presidente USA, Obama, tuvo que resignarse a negociar un deal (trato) con Teherán: USA permitiría que el país se "reconectara" a la economía mundial, si el Estado iraní aceptaba poner freno a sus ambiciones imperialistas, particularmente abandonando su programa nuclear. Obama también tenía en mente una vieja estrategia de desestabilización, que consistía en debilitar, por medio de la apertura económica, el control de la burguesía local sobre la población, y así suscitar después revueltas

☞ *pag. 7*

1 Atraídos por la ganga de un nuevo mercado a explotar, los otros países firmantes del acuerdo, incluyendo a los países europeos, han intentado mantener el acuerdo con Irán. En represalia, Trump ha amenazado con sancionar a las empresas que no respetaran el nuevo embargo USA, lo que ha contenido sensiblemente las veleidades europeas

2 Cuando escribimos esto, el origen del ataque todavía es materia de investigación. Si Irán ha podido perfectamente intentar enviar un mensaje a Trump, también hay que tener en cuenta que, vista la tradición de manipulación de las grandes democracias (como atestigua por ej. la invención de "las armas de destrucción masiva" iraquís), no se puede excluir que USA o alguno de sus aliados hayan organizado un golpe para aumentar la presión.

3 Aún ahora las tensiones no dejan de crecer. Teherán acaba de anunciar que ha superado el límite de producción de uranio enriquecido previsto en el acuerdo de 2015, e Israel ha bombardeado de nuevo las posiciones iranís en Siria.

NUESTRAS POSICIONES

* Desde la primera guerra mundial, el capitalismo es un sistema social decadente. En dos ocasiones ha sumido a la humanidad en un ciclo de bárbaro de crisis, guerra mundial, reconstrucción, nueva crisis. En los años 80, el capitalismo ha entrado en la fase última de su decadencia, la de su descomposición. Sólo hay una alternativa a ese declive histórico irreversible: socialismo o barbarie, revolución comunista o destrucción de la humanidad.

* La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su período de decadencia, la Revolución de octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la revolución rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El estalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador.

* Los regímenes estatalizados que, con el nombre de "socialistas" o "comunistas" surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del período de decadencia.

* Desde principios del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre los Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Sólo muerte y destrucción aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Sólo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía en todos los países podrá oponerse a ellas la clase obrera.

* Todas las ideologías nacionalistas de *"Independencia nacional"* de *"derecho de los pueblos a la autodeterminación"*, sea cual fuere el pretexto, étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores.

* En el capitalismo decadente, las elecciones son una mascarada. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La "democracia", forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de dictadura capitalista como el estalinismo o el fascismo.

* Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autodenominados partidos "obreros", "socialistas", "comunistas" (o "excomunistas", hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, maoístas y ex-maoístas, anarquistas oficiales) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de "frente popular", "frente antifascista" o "frente único", que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.

* Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado en todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales "oficiales" o de "base" sólo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.

* Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y su organización, mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas.

* El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeña burguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por ello se sitúa en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.

* La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.

* Transformación comunista de la sociedad por los Consejos obreros no significa ni "autogestión", ni "nacionalización" de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de la producción de mercancías, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.

* La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en "organizar a la clase obrera", ni en "tomar el poder" en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.

NUESTRA ACTIVIDAD

- La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.
- La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.
- El agrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

NUESTRA FILIACION

Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas en la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia. La CCI se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las tres Internacionales (la *Asociación Internacional de los Trabajadores,* 1864-72, *la Internacional Socialista*, 1884-1914, *la Internacional Comunista*, 1919-28), de las *Fracciones de Izquierda* que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las *Izquierdas Alemana, Holandesa e Italiana*.

Dep.leg.V-3290-1999